

POR LA PAZ

Núm 34 - JUNIO 2018

**Afrontar el
pasado, construir
juntos el futuro**

ICIP

SUMARI

Introducción

- ¿Cómo abordamos el postconflicto?
- La paradoja de la reconciliación
- Descolonizar la justicia transicional desde los territorios indígenas
- La percepción pública de la reconciliación en Sudáfrica
- El camino de Sri Lanka hacia la reconciliación

Artículos centrales

- La imposibilidad de la reconciliación en Bosnia y Herzegovina

Recomanem

- Materiales y recursos de interés recomendados por el ICIP

Tribuna

- El año 68, un acontecimiento global
- México: la búsqueda impostergable

Entrevista

- Entrevista a Pastora Mira, coordinadora del Centro de Acercamiento de San Carlos, Colombia

Sobre l'ICIP

- Noticias, actividades y publicaciones del ICIP

INTRODUCCIÓN

¿Cómo abordamos el postconflicto?

Eugènia Riera

Instituto Catalán Internacional para la Paz

El fin de la violencia no supone la consecución de la paz. Después de los conflictos armados, las sociedades se adentran en periodos en que la reconstrucción de las relaciones sociales es clave para asentar una buena convivencia y superar las fracturas del pasado. Las partes enfrentadas tienen el reto de reconciliarse y reaprender a convivir desde el respeto y la tolerancia. Se inician así procesos largos y globales, en el sentido que implican una multiplicidad de factores: la reconciliación supone mirar el pasado, afrontarlo e intentar reescribir una memoria compartida por todos; pero también impone la necesidad de establecer relaciones positivas con el otro, dejar atrás miedos y desconfianzas, compartir visiones de futuro comunes, para construir una sociedad justa y equitativa.

Este nuevo monográfico del *Por la Paz* se adentra en los procesos de reconciliación desde un marco teórico, que nos proporciona con lucidez el profesor de la Universidad del Ulster Brandon Hamber. También recogemos el análisis de contextos concretos, como son Sudáfrica, Bosnia, Sri Lanka o Colombia.

En el caso de Sudáfrica, en una sociedad todavía hoy dividida y con fuertes niveles de desigualdad, nos fijamos en cómo los sudafricanos conciben el proceso de reconciliación que han vivido y en los resultados de la Comisión de la Verdad. Lo hacemos a partir de los datos del barómetro de la reconciliación sudafricana, con un artículo de Jan Hofmeyr y Elnari Potgieter, investigadores del Institute for Justice and Reconciliation del país africano.

“ Nos centramos en los procesos de reconciliación desde un marco teórico y con el análisis de casos como Sudáfrica, Sri Lanka, Bosnia o Colombia ”

El caso de Sri Lanka, donde el conflicto violento duró más de treinta años, lo analizamos de la mano de Asanda Abeyagoonasekera del Institute of National Security Studies de Sri Lanka. El artículo en cuestión nos expone la voluntad del gobierno actual de reforzar las estrategias de cohesión social pero también las limitaciones en el camino hacia la reconciliación: la falta de una visión global y el aislamiento del país para afrontar este reto.

También nos hemos querido fijar en el caso emblemático de Bosnia y Herzegovina, donde 26 años después de la firma de los Acuerdos de paz de Dayton, aún hoy la reconciliación parece imposible, según expone en su artículo el presidente de Youth for Peace, Daniel Eror.

Y para acabar, hemos querido incluir dos miradas hacia la América Latina. La primera, en un artículo centrado en los pueblos indígenas, que en países como Guatemala o Colombia, han sido víctimas de graves violaciones de derechos humanos. ¿En qué medida la justicia transicional se adapta a las cosmovisiones, normas y prácticas propias de los colectivos indígenas? Una abogada colombiana, Belkis Izquierdo, y una investigadora belga, Lieselotte Viaene, nos acercan a las visiones de reparación, justicia y reconciliación que tienen los pueblos indígenas y nos plantean dudas sugerentes sobre una forma de justicia excesivamente occidentalizada.

“ El análisis de las sociedades en postconflicto conforma una de las líneas de trabajo ”

prioritarias del ICIP ”

Y en segundo lugar, el espacio de la Entrevista también nos acerca al conflicto colombiano, concretamente a la experiencia exitosa de convivencia y reconciliación del pequeño municipio de San Carlos, en el departamento de Antioquia. Hablamos con Pastora Mira, víctima del conflicto y coordinadora del Centro de Acercamiento, Reconciliación y Reparación, desde donde se ha promovido la convivencia entre víctimas y victimarios.

Este monográfico se ha realizado en paralelo al seminario internacional “Experiencias de reconciliación”, que el pasado mes de mayo organizó el ICIP en colaboración con la fundación Konrad Adenauer Stiftung, y forma parte del nuevo programa de actuación “Construcción de paz y articulación de la convivencia después de la violencia”, con el cual desde el ICIP queremos potenciar el trabajo en contextos de postconflicto.

Fotografía : Graffiti en el Muro del Apartheid, Belén

© Generalitat de Catalunya

La paradoja de la reconciliación

Brandon Hamber / Gráinne Kelly

Universidad del Ulster, INCORE (International Conflict Research Institute)

El conflicto político perjudica las relaciones entre individuos y comunidades, así como la confianza en las instituciones públicas y el estado. Es decir, construir la paz requiere atender a las relaciones. En su forma más sencilla, la reconciliación es el proceso de abordar relaciones conflictivas y fracturadas después del conflicto político. Sin embargo, el término reconciliación puede resultar confuso cuando se aplica a sociedades precedidas de conflictos violentos, ya que no solo necesita reconciliar relaciones rotas (como implica el propio término re-conciliar), sino también construir relaciones previamente inexistentes entre individuos, grupos e instituciones. Esto puede comprender diversas actividades a diferentes niveles, desde iniciativas interpersonales e intergrupales, que pueden incluir encuentros, diálogos, educación y comprensión mutua, hasta procesos de construcción de confianza en el ámbito político, incluyendo reconocimiento público y petición de disculpa por las ofensas, reformas institucionales, recuperación de la verdad y reparaciones.

El proceso de reconstrucción de relaciones también es un proceso multidireccional. Con el objetivo de ayudar a comprender esta complejidad, hemos propuesto una «definición de trabajo» de reconciliación que, según nuestros argumentos, implica cinco hilos entrelazados y relacionados¹:

1. Desarrollar una visión compartida de una sociedad interdependiente y justa. Esto requiere la implicación de toda la sociedad, a todos los niveles. Aunque los individuos pueden tener opiniones o ideologías políticas diferentes, la articulación de una visión común de una sociedad interdependiente, justa, equitativa, abierta y diversa es un elemento crítico en cualquier proceso de reconciliación.

2. Reconocer y abordar el pasado. Hay que reconocer la verdad del pasado, con todo su dolor, sufrimiento y pérdida, y establecer mecanismos para implementar justicia, curación, restitución o reparaciones, y restauración (incluyendo aquí disculpas, si es necesario, y pasos dirigidos hacia la reparación). Para construir la reconciliación, los individuos y las instituciones deben reconocer su propia implicación en los conflictos del pasado, aceptarlos y aprender de ellos de manera constructiva para garantizar que no se repitan.

3. Construir relaciones positivas. Después de un conflicto violento, hay que restablecer las relaciones o renovarlas, abordando cuestiones de confianza, prejuicio y tolerancia a lo largo del proceso. De este modo podremos aceptar finalmente tanto aquello que tenemos en común, como las diferencias, y unirnos y comprometernos con quienes son diferentes de nosotros.

4. Cambio cultural y de actitud significativo. Hay que romper la cultura de la sospecha, el miedo, la desconfianza y la violencia, para abrir oportunidades y espacios en donde la gente pueda escuchar y ser escuchada. Hay que desarrollar una cultura del respeto hacia los derechos y las diferencias humanas, creando un contexto en el que cada ciudadano pueda convertirse en participante activo de la sociedad y alcanzar un sentimiento de pertenencia.

5. Cambio social, económico y político sustancial. Las estructuras sociales, económicas y políticas que originaron conflictos y alienaciones se identifican, reconstruyen o absorben, y se transforman. Este aspecto también puede ser percibido como un elemento para abordar la igualdad y/o conseguir la equidad entre grupos.

Para comprender esta definición, son importantes tres puntos adicionales.

En primer lugar, las paradojas, tensiones, e incluso las contradicciones, siempre están presentes en los procesos de reconciliación. Por ejemplo, la articulación de un futuro interdependiente a largo plazo (Hilo 1) a menudo está en tensión con los requerimientos de la justicia (Hilo 2)². Fomentar el cambio económico (Hilo 5) también puede requerir un cambio en la asignación de recursos o la propiedad (por ejemplo, en la Sudáfrica post apartheid), pero puede afectar de manera negativa el potencial de construir relaciones positivas entre los ganadores y los perdedores de este proceso de

redistribución (Hilo 3).

“ La reconciliación conlleva desarrollar una visión compartida del futuro, abordando el pasado y construyendo relaciones positivas con un cambio cultural y de actitud ”

En segundo lugar, la reconciliación es un concepto moralmente cargado y un término ideológico. Las relaciones resultan fundamentales para la interacción humana y, por tanto, la reconciliación a menudo está relacionada con nuestras creencias básicas sobre el mundo³. Alguien con un pasado teológico podría hacer énfasis en la importancia de construir empatía en el proceso de reconciliación, mientras que un defensor de los derechos humanos podría desear promover el imperio de la ley como medio eficaz para regular la manera en que las personas se comprometen mutuamente y ampliar las instituciones.

En tercer lugar, la reconciliación no solo aborda resultados individuales aislados (por ejemplo, tratando desigualdades sociales entre grupos, Hilo 5), sino que es el proceso de atender con detalle a cada uno de los cinco hilos de forma integral. Esto es un reto porque los contextos sociales, interpersonales y políticos están en constante movimiento. La reconciliación, por lo tanto, debería entenderse como dinámica y progresiva, pero también como conflictiva y propensa al fracaso. Por tanto, la reconciliación debería valorarse como la capacidad de una sociedad para gestionar las paradojas complejas y las tensiones inherentes a los cinco hilos y a estos entre sí, tal y como se han sintetizado previamente.

No podemos aplicar simplemente nuestra definición de trabajo en cualquier contexto sin ningún tipo de reflexión o análisis. Cada contexto es único, e incluso todo el lenguaje utilizado (el mismo término reconciliación en sí), puede estar cargado de polémica y de sensibilidad. En algunas sociedades, la reconciliación se considera un término «blando», que favorece el compromiso por encima de la justicia formal (este es

un argumento recurrente en los países de América Latina), y ha sido rechazado por algunas víctimas y defensores de los derechos humanos. En otras sociedades, como en Irlanda del Norte, las connotaciones son distintas. En nuestra investigación en esta región, hemos encontrado aprensión en el uso del término reconciliación entre algunos activistas de la paz, no porque se vea «blando», sino porque se entiende como un proceso que transforma fundamentalmente las relaciones sociales y políticas⁴. Nos han indicado que han experimentado algunas resistencias cuando se trata de iniciativas que utilizan de forma explícita el término reconciliación, ya que implica un proceso «duro», que requiere un cambio significativo, pero potencialmente incómodo, a nivel personal, cultural o comunitario.

“ Las paradojas, tensiones e incluso las contradicciones siempre están presentes en los procesos de reconciliación ”

En el ámbito político, en Irlanda del Norte se ha adoptado una visión más minimalista de la reconciliación, que acepta la existencia de diferentes comunidades (con diferentes aspiraciones políticas), pero solo se han hecho esfuerzos limitados para romper la segregación social, residencial y educativa que existe entre las dos principales comunidades. Con una mejora significativa en el contexto de seguridad desde el Acuerdo de 1998, y en la confianza general entre los grupos alienados, en comparación con el pasado, también las actitudes hacia el «otro», han ido mejorando gradualmente⁵, aunque las divisiones subyacentes no se hayan resuelto. La confianza entre los partidos políticos se ha deteriorado de manera significativa en los últimos años y, en el momento de escribir este artículo, la Asamblea legislativa delegada (el núcleo central del Acuerdo de 1998) ha sido suspendida por más de un año.

Nuestra investigación demuestra que este *impasse* político también se ha visto agravado por la falta de una visión común del futuro de la región (Hilo 1). El Acuerdo de 1998 preveía el establecimiento de una estructura de gobierno local delegada dentro del Reino Unido: un compromiso para los unionistas que quieren permanecer en el Reino

Unido en general. En cambio para los nacionalistas y republicanos, es una etapa en un proceso a largo plazo hacia una isla de Irlanda constitucionalmente unida (Irlanda del Norte dentro de la República de Irlanda). Esto ha dado pie a una comprensión política diferente del aspecto que podría tener finalmente una sociedad «reconciliada». Aun a riesgo de generalizar, para los republicanos el futuro deseado es de relaciones iguales y respetuosas entre comunidades de una Irlanda unida (el término reconciliación es el que ellos utilizan para describirlo). Para los unionistas, es una forma limitada de «compartir» el poder con los nacionalistas irlandeses dentro de un órgano político y delegado, todavía dominado por instituciones y cultura británicas (generalmente, evitan el término reconciliación).

Después de un conflicto violento prolongado como objetivo a corto plazo, un enfoque minimalista, promoviendo la tolerancia del «otro», podría ser un primer paso útil. Sin embargo, sin crear las condiciones propicias o de apoyo para que las intervenciones intercomunitarias prosperen y que las relaciones sostenibles se desarrollen, el peligro de estancamiento en etapa, o de retroceso, siempre está presente.

“ La reconciliación debería valorarse como la capacidad de una sociedad para gestionar las paradojas complejas y las tensiones inherentes ”

Nuestra investigación ha llegado a la conclusión de que hay un fuerte deseo público de que las clases políticas diseñen conjuntamente —y se comprometan públicamente— con un proceso de construcción de relaciones horizontales y verticales. Aunque el trabajo de construcción de relaciones, orientado a las comunidades, ha sido apoyado económicamente (por ejemplo, solo la UE ha contribuido ya con casi 2 mil millones de euros para trabajos comunitarios) y bien recibido por la población general, pero al carecer de una política significativa, que aborde de manera sistemática las divisiones intercomunales, su impacto es bastante limitado.

La reconciliación es un concepto desafiante e incluso paradójico que, además, resulta muy contextual. En cualquier escenario resulta vital un verdadero cuestionamiento sobre cómo una sociedad entiende los elementos básicos de la reconciliación. Esto puede revelar diferencias entre quienes consideren que la reconciliación es un proceso transformador (en el que las diferencias subyacentes son abordadas, se generan nuevas relaciones y culturas de conexión y, durante el proceso, todos los implicados cambian) y quienes la consideran un proceso más limitado y funcional (con niveles básicos de respeto y tolerancia, pero con poca interacción social o abordando de manera superficial las causas fundamentales del conflicto). De esta manera, se podrían abordar más fácilmente esas inconsistencias desde el inicio de un proceso de paz, garantizando una mayor claridad y adaptando los objetivos, tanto para favorecer los miedos genuinos, como para recompensar a los que están dispuestos a asumir un riesgo mayor para conseguir una paz sostenible.

Hemos descubierto que nuestra «definición de trabajo» es una herramienta útil para «diagnosticar» el desarrollo de los procesos de reconciliación a través del tiempo y para saber dónde sería necesario un nuevo impulso. En Irlanda del Norte, argumentarían que, urgentemente, hacen falta más esfuerzos para encontrar una visión común del futuro, a la vez que se aprovecha la oportunidad para afrontar las heridas del pasado. En otras sociedades, este énfasis podría tener un aspecto bastante distinto. Lo que resulta importante es que seguimos en sintonía con los resultados potenciales para escoger objetivos transformadores o minimalistas que aborden un legado de conflicto político y observar, así, los resultados que van ofreciendo estas aproximaciones.

1. Véase, entre otras muchas publicaciones, Hamber, B. & Kelly, G. (2009). «Too Deep, too Threatening: Understandings of reconciliation in Northern Ireland». A. H. van der Merwe, V. Baxter & A. Chapman (eds.), *Assessing the Impact of Transitional Justice: Challenges for Empirical Research* (pp. 265-293). Washington: United States Institute for Peace.

2. Véase Lederach, J. P. (1997). *Building Peace: Sustainable Reconciliation in Divided Societies*. Washington D. C.: United States Institute of Peace Press.

3. Véase Van der Merwe, H. (2000). «National and Community Reconciliation: Competing Agendas in the South African Truth and Reconciliation Commission». A. N. Biggar (ed.),

Burying the Past: Making Peace and Doing Justice after Civil Conflict. Washington, D. C.: Georgetown University Press.

4. Hamber, B. y Kelly, G. (2017). *Challenging the Conventional: Can Post-Violence Reconciliation Succeed? A Northern Ireland Case Study.* Kofi Annan Foundation & Interpeace: Nueva York.

5. Morrow, D., Robinson, G., & Dowds, L. (2013). *The Long View of Community Relations in Northern Ireland: 1989-2012.* ARK: Belfast.

Fotografía : Hands Across the Divide. Monumento en Derry (Londonderry)

© Generalitat de Catalunya

Descolonizar la justicia transicional desde los territorios indígenas

Belkis Izquierdo / Lieselotte Viaene

Magistrada Jurisdicción Especial para la Paz, Colombia Marie Curie Research Fellow, Centre for Social Studies, Portugal

Este texto, resultado de un diálogo intercultural e interdisciplinario entre una abogada arhuaca colombiana, Belkis Izquierdo, y una antropóloga europea, Lieselotte Viaene, plantea que las normas y prácticas indígenas de justicia, reparación y reconciliación cuestionan profundamente el paradigma dominante de justicia transicional y de derechos humanos que está enclavado en aceptaciones antropocéntricas. Sostenemos que este encuentro no solo genera cuestiones epistemológicas, sino que, sobre todo, nos invita a analizarlo como un “conflicto ontológico”¹ que crea una gran disconformidad legal entre los defensores de derechos humanos.

En países como Guatemala o Colombia, la población indígena ha sido víctima de graves violaciones de derechos humanos durante los conflictos armados internos que han dominado en varios países latinoamericanos durante décadas. En 1996 se firmó la paz entre el gobierno guatemalteco y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) tras 36 años de violencia que dejó 200.000 víctimas de las cuales, según la Comisión de Esclarecimiento Histórico, el 83,3% pertenecían a la población indígena maya. Se atribuyó el 93% de los actos de violencia al Estado y concluyó que hubo actos de genocidio. La élite socio-política y económica ladina que gobierna el país nunca ha buscado, en estos 20 años, ni justicia, ni reparación, ni verdad, ni reconciliación. Colombia, donde se firmó la paz entre el Gobierno y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia –Ejército del Pueblo (FARC-EP) en 2016, tiene la posibilidad de hacerlo de manera distinta.

Belkis nació en Nabusimake, la capital política y espiritual del pueblo arhuaco, ubicada en la Sierra Nevada de Santa Marta. En 2014 se convirtió en la primera magistrada auxiliar indígena del Consejo Superior de la Judicatura en Colombia. Allí se encargó de la coordinación y cooperación entre las justicias indígenas y la justicia ordinaria del país. Desde enero de 2018 es Magistrada en la Sala de Reconocimiento de Verdad, de Responsabilidad y de Determinación de los Hechos y Conductas de la Jurisdicción Especial para la Paz, creada en el marco de los acuerdos de paz. Por su parte, Lieselotte nació en la región de Flandes, Bélgica, y desde 2002 colabora con varias comunidades indígenas maya q'eqchi sobrevivientes del genocidio guatemalteco, en el marco de investigaciones académicas y consultorías. Su trabajo empírico con los ancianos, guías espirituales, víctimas y ex patrulleros de la autodefensa civil q'eqchi', le enseñó a sentir y a entender más allá de lo inmediato para las ciencias naturales y sociales.

Montañas, ríos, piedras y maíz sagrados: seres vivos que también son víctimas

El régimen internacional de derechos humanos, la Corte Interamericana de Derechos Humanos, la Corte Africana de Derechos Humanos y la Corte Constitucional Colombiana han ido reconociendo gradualmente e interpretando el alcance de los derechos colectivos de los pueblos indígenas, como el derecho a la libre determinación y a la tierra, el territorio y los recursos naturales. Se ha aceptado jurídicamente que los pueblos indígenas tienen una “relación especial” – colectiva y multidimensional – con la tierra.

A pesar de estos importantes avances, la visión hegemónica de los derechos humanos aún no se ha enfrentado a los retos apremiantes que provocan las visiones indígenas que cuestionan las divisiones de la ontología moderna dominante entre cultura/naturaleza, mente/cuerpo, humanos/no humanos, creencia/realidad. Para los pueblos ancestrales el mundo es no dual, todo es uno, interrelacionado e interdependiente; no hay una separación entre lo material, lo cultural y lo espiritual. Además, todo vive y es sagrado, no solamente los seres humanos, sino también los cerros, las cuevas, el agua, las casas, las plantas y los animales tienen agencia.

“ La visión hegemónica de los derechos humanos aún no se ha enfrentado a las visiones indígenas que cuestionan las divisiones de la ontología moderna dominante entre cultura/naturaleza, mente/cuerpo, humanos/no humanos, creencia/realidad ”

Para los mayas q'eqchi' que viven en Guatemala y Belice, que se identifican como *aj r'alch'olch* o “hijos e hijas de la madre tierra”², todo lo humano y no humano (*yo'yo*) vive y tiene un espíritu, esencia o energía (*mu*) que se manifiesta en el corazón (*ch'ool*); Un saludo común en q'eqchi' es *ma sa sa' la ch'ool* que significa literalmente ¿cómo está su corazón? Es decir, el centro del pensamiento y el sentir no es la mente asentada en el cerebro – una aceptación clave en la ontología moderna dominante-, sino en el corazón de los cuerpos de los humanos y no humanos. Por ejemplo, el maíz, un alimento sagrado para los mayas (*loqlaj ixim*), genera desde su *ch'ool* conocimientos, ideas y sabidurías (*na'leb*), y sentimientos positivos y negativos.

La Sierra Nevada de Santa Marta de Colombia, que es la cordillera costera más alta del mundo y un ecosistema único, es considerada por los cuatro pueblos indígenas que la habitan – arhuacos, wiwas, koguis y kankuamos – el “corazón del mundo” o *U'munukunu*. Esta expresión no es una metáfora romántica sino que representa que la Sierra Nevada es un cuerpo vivo tanto físico (*guchu*) – los picos nevados representan la cabeza, los ríos las venas, la vegetación el cabello – como sensorial, inmaterial o espiritual (*ãnugwe*). Según los mamos, que son las autoridades espirituales de estos pueblos, la relación entre los humanos y la Sierra Nevada es recíproca e interdependiente, tanto de forma positiva como negativa. Es decir, cuando los humanos dañan a los no humanos o a la naturaleza se crea un desequilibrio energético que conlleva cambios en la vida física. Se genera calentamiento global, escasez de agua, aparición de enfermedades e infertilidad de la tierra.

Esta visión se refleja también en las formas en que los supervivientes indígenas perciben y actúan, o no actúan, cuando se enfrentan a las secuelas de las graves violaciones de derechos humanos de un conflicto armado. El ejército guatemalteco quemó, como parte de la táctica de tierra arrasada, los terrenos de cultivo de maíz (milpas) de las comunidades indígenas. Este acto de violencia a gran escala implicó no solamente la destrucción de su sustento alimentario principal sino una violación y profanación (*muxuk*) al sagrado maíz. “El maíz estaba llorando”³, como dicen los ancianos indígenas, por lo cual ahora las cosechas ya no son tan productivas como antes del conflicto.

Según los mamos, el uso de químicos y fumigación de cultivos con glifosato en la Sierra Nevada en el contexto del conflicto armado no solamente causó daños ambientales⁴. Se produjo también una reducción de las energías vitales (*ãnugwe*) de las montañas, lagunas, piedras y animales que se refleja en un aumento de enfermedades en los seres humanos.

Pueblos indígenas y reconciliación: hacia una armonización y un equilibrio personal y territorial

En Guatemala, el epicentro del diseño de los diversos esfuerzos estatales y no estatales de justicia transicional se ha ubicado principalmente en la capital y éstos son, además, guiados por visiones occidentales de derechos humanos a pesar de que la gran mayoría de víctimas son indígenas en zonas rurales⁵. No fue sorprendente que el Programa Nacional de Resarcimiento, creado en 2007, se encontrara durante la fase inicial con dificultades lingüísticas para encontrar un concepto adecuado en maya q’eqchi’ para traducir ‘resarcimiento’⁶.

Partiendo de esta experiencia guatemalteca, Colombia tiene un gran potencial para convertirse en un laboratorio donde los pueblos indígenas, conjuntamente con los responsables de políticas públicas de justicia transicional, trasciendan los límites impuestos por la zona de confort conceptual y las prácticas del paradigma dominante. A nivel jurídico, Colombia demostró su voluntad de descolonizar la justicia transicional al incorporar visiones que históricamente fueron silenciadas y marginadas. Primero, creó una novedad jurídica cuando el Decreto-Ley 4633 del 2011⁷, conocido como la Ley

de Víctimas para Comunidades Indígenas, incorporó la noción del territorio como víctima. Esta norma, un triunfo político para las organizaciones de pueblos indígenas, plantea que estos tienen “vínculos especiales y colectivos” con “la madre tierra” (art. 3) y tienen derecho a la “convivencia armónica en los territorios” (art. 29). Además, reconoce que el territorio es una “integridad viviente y sustento de la identidad y armonía” y “sufre un daño cuando es violado o profanado por el conflicto armado interno” (art. 45). “El saneamiento espiritual” forma parte de la reparación integral del territorio (art. 8). En otras palabras, este reconocimiento implica más derechos *del* territorio que derechos *sobre* el territorio⁸.

Segundo, la Jurisdicción Especial para la Paz, un componente central del Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición creado en el marco del Acuerdo de Paz, promueve la justicia restaurativa y tomaría en cuenta “principios, lógicas y racionalidades de los sistemas de justicia de los pueblos étnicos orientados a buscar la verdad desde la conciencia, la reconciliación, la sanación y armonización entre víctimas y procesados que permita fortalecer el tejido comunitario, así como la armonización del territorio.” (art. 44 § 3, Reglamento General 2018). De hecho, todo el Acuerdo de Paz tiene criterios de implementación que incluye el enfoque tanto de género, como de derechos humanos y diversidad étnica.

“ Colombia puede convertirse en un laboratorio donde los pueblos indígenas trasciendan los límites y las prácticas del paradigma dominante de la justicia transicional ”

Sin embargo, el gran desafío que enfrenta el proceso de justicia transicional colombiano es cómo abordar y poner en práctica estas múltiples visiones de daño, justicia, reparación y reconciliación, enclavadas en ontologías indígenas. Es decir, ¿cómo se pueden incluir las concepciones de perjuicios a las montañas, cerros y ríos en la arena jurídica? ¿El territorio puede hablar cuando los seres humanos acudan a la Jurisdicción Especial de la Paz?⁹ Según los indígenas, claro que sí, el territorio habla y

expresa sus sentimientos. Una montaña se enoja, se pone triste, y lo expresa a través de señales en los sueños de los ancianos, ceremonias de fuego o porque ocurren accidentes con la gente. Pero la armonización con estas fuerzas espirituales y antepasados no es real y no existe dentro del campo de los derechos humanos y la justicia transicional. Entonces ¿hasta qué punto un magistrado logrará escuchar y aceptar estos conocimientos indígenas en su análisis?

Además, se pueden crear “equivocaciones controladas”¹⁰: malentendidos que surgen cuando dos interlocutores, las comunidades indígenas por un lado y los promotores de iniciativas de justicia transicional por el otro, no están hablando del mismo asunto pero no lo saben. La concepción de que el territorio tiene corazón se puede convertir en una máscara para ponerle un rostro indígena a la justicia transicional que continúe negando la existencia de otra realidad. Las prácticas y normas ancestrales podrían convertirse en otra herramienta más de la justicia transicional para promover nociones simplistas, románticas y desconectadas de las prácticas indígenas que negarían una reparación o reconciliación de los lazos espirituales con los no humanos.

¿Paz después de los Acuerdos de Paz en territorios indígenas?

La imposición de proyectos extractivos de recursos naturales en territorios indígenas en países que sufrieron violencia por conflictos armados como Guatemala, Colombia y Perú pone a los indígenas en una situación de continuas violaciones de sus derechos humanos. En Guatemala, más de 200 comunidades maya q’eqchi’ en el departamento de Alta Verapaz están siendo amenazadas por el proyecto hidroeléctrico Xalalá¹¹, que sería la segunda presa más grande del país. Más del 80% de esta población aún no tiene los títulos de la tierra donde han vivido históricamente. Para los mayas q’eqchi’ esta hidroeléctrica es otro *nimla rahilal* – gran sufrimiento y dolor físico, energético y espiritual – porque como dijo un anciano de la comunidad, “igual que como durante la época de los años 80, nosotros seres humanos, los cerros y valles sagrados y la Madre Tierra vamos a sufrir mucho”. Es decir, las intervenciones de la justicia transicional no enfrentaron suficientemente las causas históricas del conflicto armado: discriminación y racismo institucional y societal de los pueblos mayas, y la concentración de la tierra en manos de una élite no-indígena. Además, existe en la región latinoamericana un aumento dramático de asesinatos y amenazas a los líderes

indígenas y de defensores de derechos humanos que promueven la paz y defienden los territorios en contra de proyectos extractivos.

“ El gran desafío es poner en práctica las múltiples visiones de daño, justicia, reparación y reconciliación, enclavadas en ontologías indígenas. Según los indígenas, el territorio habla y expresa sus sentimientos ”

Ante estos conflictos extractivos, los sobrevivientes indígenas tienen a su disposición un nuevo argumento legal en la defensa de sus territorios. Nueva Zelanda es pionera mundial en otorgar personalidad jurídica a elementos de la naturaleza. Como resultado de negociaciones legales de más de 140 años entre el pueblo maorí y el estado, en 2017 se reconoció dicha subjetividad al río Whanganui¹² y también a la montaña Taranaki¹³ por su relación espiritual y ancestral. Mientras las Altas Cortes Colombianas reconocieron recién en sentencias históricas el río Atrato¹⁴ y la Amazonia¹⁵ como sujetos de derechos con el objetivo de reparar daños ambientales y proteger la naturaleza. Es decir, argumentamos que esta emergente figura jurídica puede ser invocada desde las ontologías indígenas: la vida de las montañas, ríos, piedras, maíz sagrada tiene que ser protegida con el derecho a la vida consagrada en la Declaración Universal de Derechos Humanos.

La tarea del Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición de Colombia no es nada fácil. Para que sus mecanismos sean significativos para los supervivientes indígenas, las políticas públicas de justicia transicional deben organizarse de tal manera que se reconozcan las realidades históricamente silenciadas y, al mismo tiempo, fortalezcan a los supervivientes y las comunidades indígenas desde sus propios territorios. Esto requiere no solamente una descolonización de los conocimientos jurídicos y sociales que informan el campo de justicia transicional, pero sobre todo voluntad para promover desde una mente y corazón abierto y receptivo

discusiones profundas sobre “el pluriverso de mundos”¹⁶.

*Renuncia de responsabilidad: Las opiniones expresadas en este texto pertenecen a las autoras y no reflejan necesariamente la posición de la Jurisdicción Especial para la Paz de Colombia

*La escritura de este trabajo fue posible gracias al proyecto GROUNDHR (n. 708096), financiando por Horizon 2020, a través de la acción Marie Curie Individual Fellowship.

1.M. Blaser (2013), ‘Ontological Conflicts and the Stories of Peoples in Spite of Europe. Toward a Conversation on Political Ontology’, *Current Anthropology*, Vol. 54, No. 5, pp. 547-568 y M., De la Cadena 2015, *Earth Beings. Ecologies of Practice across Andean Worlds*, Durham, Duke University Press.

2. Ver L. Viaene (2015), *La Hidroeléctrica Xalalá en territorios maya q’eqchi’ de Guatemala ¿Qué pasará con nuestra tierra y agua sagradas?*

3. Ver L. Viaene (2010), *The internal logic of the cosmos as ‘justice’ and ‘reconciliation’: Micro-level perceptions in post-conflict Guatemala.*

4. Confederación Indígena Tayrona (CIT), *Caracterización de Afectaciones Territoriales de la Zona Oriental y de Ampliación del Resguardo Arhuaco*, documento elaborado para la Unidad de Restitución de Tierras, p. 110-111.

5. L. Viaene (2018), *Nimla Rahilal. Pueblos indígenas y justicia transicional: reflexiones antropológicas*, Bilbao, Universidad de Deusto, en prensa.

6. Este concepto no existe en el idioma q’eqchi’. Tras consultas, la Oficina tradujo “resarcimiento” como *xiitinkil li rahilal*, que significa literalmente “remendar el sufrimiento, el dolor”. Pero el verbo *xiitink*, en su uso cotidiano refiere a remendar cualquier tejido roto y no refleja lo que sienten los sobrevivientes porque lo que sufrieron durante el conflicto no fue algo pequeño que se puede remendar. Ver: L., Viaene, 2010, ‘Life is Priceless: Mayan Q’eqchi’ Voices on Guatemalan National Reparations Program’, *International Journal of Transitional Justice*, Vol 4, No. 1, pp 4-25 Este problema de traducibilidad de conceptos jurídicos hegemónicos expresados en español al idioma indígena q’eqchi’ tiene su origen en la tradición jurídica de imponer procesos

de traducción unidireccionales desde el lenguaje jurídico hacia lenguajes no-hegemónicos, como los idiomas indígenas.

7. Decreto por el cual se establece medidas específicas de asistencia, atención, reparación integral y restitución de derechos territoriales para las comunidades y grupos indígenas.

8. D. Ruiz Serna (2017), 'Territorio como víctima. Ontología política y las leyes de víctimas para comunidades indígenas y negras en Colombia', *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. 53, No 2, pp. 85-113.

9. Cfr. G. Spivak (1988), 'Can the subaltern speak?', in Nelson, C. and Grossberg, L. (eds), *Marxism and the Interpretation of Culture*, Basingstoke, Macmillan Education, pp. 271-313.

10. E. Viveiros de Castro (2004), 'Perspectival Anthropology and the Method of Controlled Equivocation', *Tipity Journal of the Society for the Anthropology of Lowland South America*, Vol. 2, No. 1, pp. 3-22.

11. Ver L. Viaene (2015), *La Hidroeléctrica Xalalá en territorios maya q'eqchi' de Guatemala ¿Qué pasará con nuestra tierra y agua sagradas?*

12. *Te Awa Tupua Bill* (Whanganui River Claims Settlement), 2017

13. *Te Anga Pūtakerongo*, a Record of Understanding for Mount Taranaki, Pouakai and the Kaitake Ranges, signed between the Crown and Ngā Iwi o Taranaki on 20 December 2017.

14. Sentencia Corte Constitucional T-622/16, publicada en abril 2017.

15. Sentencia Corte Suprema STC4360-2018.

16. A. Escobar, 2012, 'Más allá del desarrollo: postdesarrollo y transicionales hacia el pluriverso'. *Revista de la Antropología Social*, vol. 21, p. 23-63.

Fotografía : Día Nacional de Víctimas, Guatemala. Autora: Lieselotte Viaene

© Generalitat de Catalunya

La percepción pública de la reconciliación en Sudáfrica

Jan Hofmeyr / Elnari Potgieter

Institute for Justice and Reconciliation, Sudáfrica

Resulta casi inimaginable comprender la Sudáfrica actual sin tener en cuenta el papel formativo que el concepto «reconciliación» ha tenido en su configuración. Unas veces explícitamente invocada, otras asumida de manera implícita, su presencia tiene todavía un gran peso en los debates públicos y privados acerca de cómo la sociedad sudafricana ha evolucionado durante los veinticuatro años transcurridos desde la transición política de 1994.

En una sociedad que sigue dividida, las opiniones sobre estos debates continúan divergiendo. Sin embargo, pocos discutirían el hecho de que el país afronta retos importantes. Algunos, incluso, podrían llegar a considerar la coyuntura actual como un punto de inflexión. De cara al exterior, la Sudáfrica posterior al apartheid puede mostrar signos de una democracia política vibrante, pero sus instituciones se ven cada vez más frenadas por las presiones de expectativas no cumplidas. La pobreza sigue afectando de manera desproporcionada a la mayoría negra; los niveles de desigualdad –tanto en relación con los ingresos como con el acceso a servicios esenciales– se encuentran entre los más elevados del mundo; el sistema educativo es inestable; y las grandes cifras de desempleo alcanzan dimensiones especialmente devastadoras para los jóvenes negros. Para ellos y para sus padres, la libertad política no se traduce en una liberación económica, y cada vez más, se cuestionan los principios fundacionales que forzaron la transición de los años 90. Uno de estos es la noción de «reconciliación» –o al menos la manera en que se ha concebido durante los años de transición hasta la década del 2000.

¿Cómo llegó a ocupar una posición tan central en el discurso político del país el concepto de reconciliación? La respuesta breve se puede formular así: pragmatismo en ausencia de vencedores claros –los sudafricanos blancos seguían dominando la economía, aunque ya no controlaran el terreno de juego político. La versión un poco más extensa también puede incluir una referencia a la dificultad que habría supuesto una sociedad no-reconciliada y dividida para consensuar estrategias que deshicieran los legados del colonialismo y el apartheid. Como resultado, la élite política del país –compuesta por un nuevo orden, encarnado principalmente por el gobierno del Congreso Nacional Africano (ANC), elegido recientemente, y uno más antiguo, representado por el ex Partido Nacional (NP), que gobernó la Sudáfrica del apartheid desde 1948– debía llegar a un acuerdo a mediados de los años 90 sobre cómo abordar el pasado del país sin comprometer la estabilidad de su futuro, en el marco de lo que, en aquella época, todavía era una paz frágil.

“ La Sudáfrica posterior al apartheid puede mostrar los signos de una democracia política vibrante, pero sus instituciones se ven cada vez más frenadas por las presiones de expectativas no cumplidas ”

La Comisión de Verdad y Reconciliación (TRC, por sus siglas en inglés) se convirtió en una institución fundamental durante este periodo de transición. Encargada de la investigación de violaciones graves de los derechos humanos cometidos durante el mandato político entre 1962 y 1994, la TRC priorizó la reconciliación, pero partiendo de la idea de que esta solo podía materializarse después de que la familia y los amigos de las víctimas conocieran la verdad sobre el destino de sus seres queridos. Para superar el obstáculo que suponía la destrucción de pruebas durante los últimos días del apartheid, la Ley de Promoción de la Unidad Nacional y la Reconciliación de 1995 tenía prevista la posibilidad de amnistiar a los autores que –a ojos de los comisarios de la Comisión– facilitasen la revelación completa de sus actos. La Comisión comenzó sus

audiencias en 1996 y, al finalizar su trabajo en 2002 con la publicación del informe final, sus procesos y conclusiones fueron cuestionados por diversos partidos políticos, incluyendo la ANC y el NP en el transcurso de su existencia. Evidentemente, la TRC no buscaba ganarse el favor de ninguna fuerza política particular en aquel momento.

Al margen de una unidad con pocos efectivos dentro del Departamento de Justicia Nacional, la tarea de la Comisión fue rescindida después de la presentación del informe final, sin que se hubiera establecido ninguna medida significativa para hacer un seguimiento y una actuación sobre el alcance general de sus recomendaciones, relacionadas con cuestiones como la promoción de la reconciliación, la justicia y la memorialización. El año 2000, después de que la Comisión completara las audiencias públicas, algunos de sus antiguos miembros crearon el Instituto para la Justicia y la Reconciliación (IJR) como un *think tank* sin ánimo de lucro que persiguiera estos objetivos fuera del contexto gubernamental. Para seguir observando la nación sudafricana, para comprender cómo los sudafricanos concibieron la reconciliación fuera del proceso de la TRC, y para medir cómo evolucionó este concepto después, la IJR creó el Barómetro de la Reconciliación Sudafricana (SARB, por su siglas en inglés).

El SARB es una encuesta nacional de opinión pública que mide las actitudes de los ciudadanos respecto a la reconciliación, la transformación y la unidad nacional entre una muestra representativa a nivel nacional de adultos sudafricanos. Como primera encuesta de este tipo, y una de las pocas encuestas sociales dedicadas a la reconciliación a nivel mundial, el Barómetro se ha convertido en un catalizador importante del debate público, un recurso informativo y político para los responsables de tomar decisiones, y una base de datos para académicos, preocupados por saber hasta qué punto los sudafricanos han procesado el pasado brutal del país. Sigue siendo la vara de medir para estos asuntos en Sudáfrica, y ha inspirado y abierto el camino para instrumentos de medida similares en otros lugares.

“ Al margen de la Comisión de la Verdad, para comprender cómo los sudafricanos conciben la

reconciliación y cómo evoluciona el concepto se ha creado una encuesta nacional ”

La encuesta se realiza bianualmente (anteriormente era anual) a través de entrevistas presenciales con sudafricanos adultos que escogen la lengua en que, y utiliza un diseño de muestras aleatorias con estratificación polietápico, basado en un marco de muestreo obtenido de Estadísticas Sudáfrica (StatsSA). La muestra final se pondera utilizando las estimaciones de población más recientes de StatsSA, para garantizar que los datos continúan siendo representativos de la población adulta sudafricana. La encuesta utiliza un cuestionario que incluye respuestas *sí/ no* y escalas de medida. La mayoría de preguntas se presentan en forma de escala Likert de cinco puntos. Algunas permiten la opción *Otros* como categoría de respuesta, mediante la cual las entrevistas otorgan una opción alternativa a la proporcionada.

Vista la densidad conceptual del concepto de «reconciliación», el proyecto es plenamente consciente de la dificultad y las limitaciones que comporta. Por tanto, no se pretende que la encuesta sea capaz de capturar todos los matices de los significados del concepto, sino que trata de medir los aspectos que son cuantificables. Para evitar el reduccionismo, no se usa una única definición de la palabra reconciliación. En cambio, reconoce la diferencia de énfasis que diversos académicos y observadores utilizan en la descripción de este fenómeno. Además, también acepta que este énfasis puede variar en función de los contextos únicos en que se produce la reconciliación.

Desde su creación, la encuesta pasó por dos fases. De 2003 a 2013, se centró en la medida de seis variables clave (seguridad humana, cultura política, relaciones políticas transversales, relaciones raciales, confrontación histórica y diálogo), y para cada una de ellas desarrolló una serie de indicadores. Estas variables representaron una síntesis de las percepciones que obtuvo el IJR a partir de una serie de ejercicios de grupo de concentración nacional el año 2001, con el objetivo de evaluar las expectativas que los sudafricanos comunes tenían del concepto «reconciliación». Conscientes del efecto que el tiempo puede tener sobre la fiabilidad de nuestra encuesta, este proceso se repitió en 2011. Siguiendo este ejercicio, resultó evidente que era necesario reformular

las variables básicas para dar un protagonismo más grande a cuestiones como la justicia socioeconómica o los aspectos más psicológicos y relacionales de la reconciliación. Este proceso concluyó en 2015 con un conjunto reformulado de variables relativas a las relaciones de poder, la cultura política democrática, el legado del apartheid, la reconciliación racial, el progreso en la reconciliación y las percepciones del cambio social.

No es necesario mirar más allá de los medios tradicionales y las redes sociales sudafricanas para darse cuenta de que el país todavía es una sociedad dividida. Casi todos los problemas del país se interpretan desde una óptica racial, frecuentemente generando insultos o ira. Casi todos los problemas deben interpretarse a través de una óptica racial, a menudo dando pie a insultos y rabia. Si este fuera el único indicador para medir el estado de las relaciones sociales en Sudáfrica, habría motivos claros para el desánimo. A través de sus conclusiones, los resultados del SARB confirman gran parte de la desconfianza y la tensión de las que es testigo el observador casual. Sin embargo, también proporciona una imagen mucho más matizada, y apunta determinadas áreas de la política que pueden influir en el cambio y, sobre todo, en un deseo continuo de unidad nacional que sustituya los cismas existentes que impregnan la sociedad.

“ No es necesario mirar más allá de los medios tradicionales y las redes sociales sudafricanas para darse cuenta de que el país todavía es una sociedad dividida. Casi todos los problemas deben interpretarse a través de una óptica racial

”

Aquí es donde hay que destacar la gran utilidad de herramientas como el SARB. Se trata de un instrumento de medida independiente y empíricamente sólido que mira más allá de los titulares y que hace preguntas directas y pertinentes a una muestra

representativa de sudafricanos sobre las perspectivas de una sociedad más inclusiva, así como de los obstáculos que se interponen. Pretende comprender las actitudes que sustentan las expresiones cotidianas de intolerancia y resaltar las herramientas potenciales del cambio. Lo que hace que sea particularmente útil es el carácter longitudinal, que permite que tanto los legisladores como los académicos puedan hacer un seguimiento del cambio a lo largo del tiempo, y triangular las conclusiones con acontecimientos o periodos particulares que podrían haber impactado en la manera en que cada uno interpreta su propio posicionamiento en la sociedad sudafricana, así como sus relaciones con los otros.

Todo ello nos ha permitido discernir una serie de temas recurrentes, que incluyen:

1. La desigualdad como fuente primaria de división social: Entre otras cosas, el SARB solicita a los encuestados que indiquen las divisiones sociales del país que consideren más importantes. En las encuestas sucesivas desde 2005, la fuente primaria de división social más mencionada es la desigualdad económica, mientras que la raza habitualmente aparece en posiciones más alejadas en la lista. Aunque esto no implica que la clase haya «sustituido» a la raza como obstáculo primario para la reconciliación nacional —los dos siguen en gran medida superpuestos—, igualmente continúa siendo una observación interesante, teniendo en cuenta la expansión rápida del carácter de la desigualdad de los ingresos, no solo entre grupos, sino también dentro de los grupos.

2. Contacto y socialización intergrupales: Partiendo de los vestigios de la geografía y la planificación urbanística de la época del apartheid sudafricano, los habitantes todavía interactúan y socializan principalmente con personas de sus propias categorías raciales, históricamente definidas. Los niveles de contacto son más elevados entre las personas que se encuentran en la llamada economía formal y tienen lugar en los «espacios legislados», como el lugar de trabajo, donde medidas como la discriminación positiva obligan a los empresarios a fomentar una mano de obra más diversa y racialmente representativa, y a los espacios comerciales, que se han visto integrados activamente desde 1994.

3. Cuestiones de confianza: En una sociedad profundamente dividida, las instituciones políticas pueden jugar un papel importante en la unificación, a través de

la ejecución competente y equitativa de los respectivos mandatos. Sudáfrica ha sido testigo de una precipitada disminución de la confianza pública en las instituciones clave, desde mediados de la década del 2000. Gran parte de esta caída puede explicarse por los problemas para prestar servicios gubernamentales, derivados de la crisis económica mundial, y, por tanto, por la reducción de los ingresos fiscales del país durante la segunda mitad de la década anterior. Sin embargo, la misma parte de culpa debería atribuirse al imprudente despilfarro de los recursos, como se ha visto con la proliferación de la corrupción bajo la administración del expresidente Jacob Zuma.

Conclusiones como las anteriores destacan y sirven como herramienta única para informar y formar el debate público sobre cuestiones en torno a la sociedad, y ayudan a identificar áreas clave para el diálogo, la discusión, el *lobbying*, la defensa y el cambio. El valor del proyecto SARB hasta el momento y, en el futuro, se encuentra en la capacidad de seguir empíricamente el cambio y el matiz en los discursos en relación con la reconciliación y la cohesión social. Aunque las sociedades son complejas y su desarrollo no es muy lineal, instrumentos como el SARB permiten al IJR destilar el desarrollo de las tendencias, pero también a los actores y acontecimientos que podrían provocar disrupciones en ese sistema. La presentación y las respuestas a sus conclusiones, en su entorno, permiten al IJR contribuir a la configuración de una sociedad más equitativa e inclusiva.

Fotografía : UN Photo/Milton Grant

© Generalitat de Catalunya

El camino de Sri Lanka hacia la reconciliación

Asanga Abeyagoonasekera

Institute of National Security Studies of Sri Lanka

La ausencia de guerra no es garantía que no habrá otra guerra en el futuro, es por lo tanto esencial que Sri Lanka invierta en una verdadera reconciliación. Por otra parte, en la actual Sri Lanka de posguerra, el sistema político está dividido en base a las diferencias étnicas y religiosas, por la falta de voluntad del Estado a la hora de actuar contra los grupos que defienden tendencias extremistas. Mientras la juventud encarna la esperanza del país, es también un grupo polarizado por la falta de un enfoque global u holístico del problema, aunque las conferencias nacionales de reconciliación de 2011-2014 identificaron y detallaron este tipo de enfoque.¹

En Sri Lanka, como consecuencia del fracaso de los numerosos intentos anteriores de negociar un acuerdo político, las fuerzas armadas fueron consideradas el último recurso para poner fin al conflicto. Sin embargo, no se puede ni se debe considerar a los militares como la panacea para todos los problemas sociales del país. La guerra contra los Tigres de Liberación de Tamil Eelam (LTTE, por sus siglas en inglés) finalizó el año 2009 después de aproximadamente 30 años de conflicto violento. Los tigres tamiles fueron derrotados el 18 de mayo, un día que se conmemoraba como “Festividad de la Victoria”, pero que posteriormente, el actual gobierno del presidente Maithripala Sirisena, decidió rebautizar como “Festividad de la Conmemoración”.² Sin embargo, entre algunos grupos militares y de la sociedad civil persiste una narrativa contraria al proceso de reconciliación impulsado por el gobierno; por ejemplo, algunos sectores de la sociedad defienden encarnizadamente el retorno a la antigua denominación de “Festividad de la Victoria”. Mientras que, en la sociedad, algunos grupos ven la finalización de la guerra como una victoria contra los terroristas despiadados, otros la consideran una derrota de sus queridos combatientes por la libertad. Por ejemplo, en la

provincia del Norte, el líder de los tigres tamiles, Prabakaran, fue conmemorado como luchador por la libertad.³

En este contexto, el renovado interés del actual gobierno por las estrategias de construcción de la paz y por la consecución de la cohesión social se considera relevante tanto para la sociedad como en el ámbito internacional. No obstante, existen múltiples limitaciones y obstáculos. Es imprescindible formular y adoptar un enfoque holístico para que el pueblo se reconcilie con el pasado y se centre en el futuro. En este sentido, es necesaria una transformación en todos los actores de la sociedad, incluidas las fuerzas armadas, que tienen que pasar de ser una temible fuerza de combate a unas fuerzas armadas de posguerra; de la misma manera, las muchas víctimas directas e indirectas necesitan un proceso que las cure, mientras que la población general tiene que comprender la importancia del esfuerzo hacia la reconciliación.

“ Es imprescindible formular y adoptar un enfoque holístico para que el pueblo se reconcilie con el pasado y se centre en el futuro ”

Si esta transformación no ha tenido lugar, es por las múltiples limitaciones del gobierno y de la sociedad civil y la miríada de dificultades que afrontan, a pesar de algunas acciones positivas, como el hecho de que el presidente Sirisena perdonara Sivaraja Jenivan, la persona que lo intentó asesinar el año 2005 con un ataque-bomba suicida. Según Jenivan, “si hubiera habido un líder como el presidente Sirisena hace 50 años, el problema nacional del país y la destrucción causada nunca no habrían tenido lugar. [Sirisena] es el único líder del país aceptado por todas las comunidades y que aprecia todas las comunidades con ecuanimidad. Rezo porque se convierta en el verdadero padre de la patria resolviendo el problema nacional y los problemas de los presos políticos”. Por lo tanto, Sri Lanka constituye un buen ejemplo para el mundo entero; en especial, para analizar el tema de la reconciliación. Más aún vista la experiencia de la polarización radical de la juventud en dos sectores a final de la década de los ochenta: por una parte, en torno al LTTE y, por otra parte, entre los extremistas

políticos seguidores del partido Janatha Vimukthi Peramuna (JVP).

Sri Lanka no puede llevar a cabo el proceso de reconciliación sola, sin la asistencia de la comunidad internacional y la diáspora de la isla. Lo recalcó hace poco el primer ministro del Canadá, en su declaración sobre el noveno aniversario del final de la guerra en Sri Lanka, motivada por la numerosa diáspora de esta isla en el país norteamericano: “[...] Canadá ofrece todo su apoyo al gobierno de Sri Lanka y los que trabajan para [garantizar...] los esfuerzos hacia la reconciliación.”⁴

El enfoque holístico podría ser aplicado por las partes interesadas en los seis sectores identificados en los informes:⁵ el sector educativo, los jóvenes, la comunidad empresarial, los líderes religiosos, las mujeres y los políticos. En un seminario celebrado en octubre de 2013, seis conocidos ponentes sudafricanos compartieron sus experiencias con otros participantes originarios de Sri Lanka.⁶ El debate se centró en las cuestiones siguientes: el significado de la reconciliación; la historia; el papel y el propósito de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (CVR); y la política de amnistía. Varios ponentes de Sri Lanka explicaron la situación del país y los retos que afrontaba en su transición desde un conflicto prolongado y hacia una paz sostenible. El debate correspondiente con eminentes académicos tenía el objetivo de averiguar si este país podría instaurar su propia Comisión, un prerequisite ineludible para la implantación de un enfoque holístico.

El proceso de implementación de un mecanismo de este tipo tendría que ser supervisado por actores independientes extranjeros, como Interpeace,⁷ para dar mayor legitimidad. Desgraciadamente, la aplicación de las recomendaciones ha sido insuficiente durante los últimos nueve años y el proceso ha sido lento.

“ Sri Lanka no puede llevar a cabo el proceso de reconciliación sola, sin la asistencia de la comunidad internacional y la diáspora de la isla ”

El papel de la educación en la reconciliación

La educación tiene un papel fundamental para sustentar el proceso de transformación. El juez C.G. Weeramantry, el jurista más eminente del país y un visionario de la paz, ha contribuido a difundir por el mundo la educación para la paz. Paradójicamente, si bien recibió el premio de la educación para la paz de la UNESCO, no pudo implantar un sistema de educación para la paz en su país mismo. Como el juez Weeramantry reconoce, “para que la humanidad viera el final de la violencia, haría falta que la educación en la paz rompiera las barreras entre pueblos”. Sea como sea, Sri Lanka todavía no ha conseguido introducir en las escuelas, las universidades y otros centros educativos la educación para la paz, la dignidad global⁸ y el significado de la reconciliación. Sin embargo, con el gobierno actual, la Oficina para la Unidad Nacional y la Reconciliación ha lanzado un programa piloto denominado “Unidad nacional y reconciliación a través de la educación superior”, que tiene el objetivo de crear a partir de 2018 una nueva asignatura sobre la transformación de conflictos y la reconciliación para los estudiantes universitarios. Una sociedad asolada por un conflicto étnico tan prolongado tendría que hacer de la educación su principal prioridad en el proceso de reconciliación.

De acuerdo con el informe sobre competitividad global del Foro Económico Mundial,⁹ Sri Lanka es una de las pocas naciones del sur de Asia que ha pasado de una economía impulsada por los factores a una economía impulsada por la eficiencia. Al consolidarse como un país de renta baja-media, el principal problema socioeconómico será mantener un crecimiento económico estable y capitalizar la construcción de la paz, de manera que se transforme una sociedad en conflicto en una sociedad dominada por la convivencia pacífica, con el fin de consolidar una identidad común entre todos los grupos étnicos de la isla. Sin estabilidad social, el país tendría que afrontar las consecuencias indirectas que tienen para su economía determinados acontecimientos, como el reciente estallido de violencia comunitaria en Kandy.¹⁰ El afán por una verdadera reconciliación es esencial y requiere que los futuros gobiernos continúen con la política introducida por el actual. Por otra parte, para seguir adelante con una política coherente, habría que dar el mandato correspondiente a una institución independiente y políticamente imparcial. Aunque hace falta el apoyo político para implementar las políticas recomendadas, se podría crear una institución administrativa dotada de un

marco sólido y blindado para evitar interferencias políticas innecesarias y cambios en las políticas aplicadas.

“ Sri Lanka todavía no ha conseguido introducir en las escuelas, las universidades y otros centros educativos la educación para la paz, la dignidad global y el significado de la reconciliación ”

Actualmente, la tarea de reconciliación se ha dividido entre un Ministerio y varios funcionarios de alto nivel. El mecanismo de reconciliación del gobierno ha sido impulsado, principalmente, por el presidente,¹¹ el primer ministro ¹² y la expresidenta de Sri Lanka ¹³ y los gobiernos sucesivos han impulsado relatos diferentes, que se ponen de manifiesto cuando uno da apoyo a un sistema de tribunales híbrido, que combine jueces del país y del extranjero, mientras que el otro se opone a este proceso. En este contexto, desarrollar un consenso entre los políticos es esencial para trabajar hacia un enfoque holístico.

La identidad de Sri Lanka

En el contexto de posguerra es esencial crear una identidad de Sri Lanka. A escala nacional, una encuesta de opinión sobre la cohesión social, efectuada el año 2007 por el centro Nacional de Investigación y Evaluación educativa de la Universidad de Colombo (Tabla 1), tenía el objetivo de averiguar cuál era la identidad predominante (la ciudadanía o la etnicidad) con la cual se identificaban los encuestados. Según la encuesta, entre las dos opciones, las personas de etnia cingalesa tendían a identificarse por su ciudadanía (22,1%), mientras que los tamiles y los musulmanes tendían a identificarse por su grupo étnico (20,7% y 36,6%, respectivamente). En todo caso, hay otras variaciones, en función de la pertenencia a grupos como los estudiantes, los profesores y los becarios.

Tabla 1: Tipo de autoidentificación de los cingaleses, los tamiles y los musulmanes (ciudadanía y etnicidad)

Fuente: Wijetunge, 2007, p. 51-54¹⁴.

Aunque los datos de este estudio no son determinantes para realizar un juicio contundente sobre las actitudes respecto de la identidad dominante, se pone de relieve la necesidad de mejorar la integración.¹⁵ En el actual contexto, es crucial que todas las partes interesadas de la sociedad se esfuercen en crear una identidad propia de Sri Lanka.

Haría falta un enfoque holístico para avanzar hacia una reconciliación verdadera, además de abordar rápidamente las limitaciones que frenan la reconciliación y desarrollar un verdadero proceso de reconciliación que tenga resultados tangibles para la sociedad de Sri Lanka de posguerra.

1. Informes sobre la reconciliación nacional (2011-2014), publicados por el Lakshman Kadirgamar Institute of International Relations and Strategic Studies.
2. *BBC News* (2015), "[Sri Lanka shift on civil war anniversary](#)".
3. *Indian Express* (2017), "Tamil leaders in Sri Lanka celebrate LTTE chief Prabhakaran's 63rd birthday anniversary".
4. [Declaración](#) de Justin Trudeau, primer ministro del Canadá, como conmemoración del noveno aniversario del final de la guerra en Sri Lanka (2018).
5. Informes sobre la reconciliación nacional (2011-2014), publicados por el Lakshman Kadirgamar Institute of International Relations and Strategic Studies.
6. El debate tuvo lugar en el Lakshman Kadirgamar Institute, Sri Lanka.
7. Organización Interpeace.
8. [Organización Global Dignity](#).
9. Foro Económico Mundial, *Global Competitiveness Report* (2017).

10. Abeyagoonasekera (2018), *IPCS, Racism, Riots, and the Sri Lankan State*.

11. El Ministerio de la Integración y la Reconciliación Nacional es el principal ministerio que depende del presidente Sirisena.

12. Secretaría de Coordinación de los Mecanismos de Reconciliación, que depende de la oficina del primer ministro, Ranil Wickremesinghe.

13. La expresidenta Chandrika Bandaranaike Kumaratunga preside ahora la Oficina para la Unidad y la Reconciliación Nacionales (ONUR).

14. Wijetunge, S. (2007). *National Level Attitude Survey on Social Cohesion: Summary Report*. Colombo: NEREC, Universidad de Colombo.

15. Weerasinghe (2018), *Education: Towards Sustainable Peace and Shared economic Prosperity. Education empowerment and transformation*.

Fotografía : Sarvodaya Shramadana Movement.

© Generalitat de Catalunya

ARTÍCULOS CENTRALES

La imposibilidad de la reconciliación en Bosnia y Herzegovina

Daniel Eror

President de Youth for Peace

Sin duda, la reconciliación es algo excepcional; la paz, también. Entender la reconciliación sólo en función de un término definido etimológicamente nos llevaría a aceptarla como algo ordinario y habitual. Sin embargo, la reconciliación es mucho más; significa algo más que *volver a unir*: habría que considerarla un proceso complejo que traslada a la sociedad desde el *final de la guerra* hasta la *paz*. El *final de la guerra* es un punto en que finalizan todos los conflictos violentos, mientras que la *paz* es una realidad opuesta, consistente en la ausencia de cualquier tipo de violencia. Por lo tanto, poner fin al conflicto violento mediante un alto el fuego, un tratado de paz o el sometimiento del enemigo conduce a una paz que es, sólo, una paz negativa. La reconciliación es un proceso que podría transformar la paz negativa en una paz verdadera, completa. De esta manera, aunque se podría analizar la reconciliación en el sentido de volver a reunir a dos personas, el presente artículo se centrará en la reconciliación como fenómeno social.

Para comprender qué es la reconciliación, es importante entender qué no es. No se puede equiparar a la tolerancia, debido su carácter pasivo: “*te tolero, no quiero deshacerme de ti, pero no me hace nada que alguien más lo haga*”. Pasar tiempo con personas del otro bando es positivo y puede contribuir a la construcción de la paz, pero no llega a ser una reconciliación; en especial, si acto seguido volvemos a nuestras burbujas de confort, sin ningún cambio. Reconciliar no significa unir, ni significa convertirse en lo mismo que el otro ni, tampoco, dejar de estar en conflicto; de hecho, es legítimo que haya oposición, y una percepción diferente de la realidad. Por otra parte, reconciliar

tampoco significa olvidar. Finalmente, la reconciliación no se circunscribe a un sistema jurídico, con juicios, veredictos o castigos, aunque sí que puede tener relación.

Entender la reconciliación como un proceso hacia la paz es correcto. Sin embargo, es mucho más complicado entenderla como un proceso hasta la paz, porque define la reconciliación como una imposibilidad. Sin embargo, al mismo tiempo, abre la puerta a la auténtica motivación para alcanzar una verdadera paz. La reconciliación no tendría que ser un proceso externo y colateral, sino un proceso más interno, parte de nosotros, con la participación activa de todo el mundo, comprometiéndose, intentando vivir con ella y viviéndola. Es la única manera de reconocer la imposibilidad de la reconciliación y de poder trabajar para alcanzar el imposible. En un ámbito muy personal, sólo nos estaremos reconciliando si decidimos de una manera firme y honesta que queremos la paz con los otros y la paz para los otros y si trabajamos activamente para alcanzar este objetivo. Si consideramos la reconciliación como algo ordinario, nos condenamos y condenamos a nuestra comunidad al círculo vicioso de la paz negativa y la violencia oculta. La reconciliación no consiste, pues, en aceptar, sino en emprender; consiste en ser valiente, tomar riesgos y estar preparados para someternos al cambio, a aceptar que nos cambiarán.

Normalmente, la reconciliación tiene lugar entre dos o más bandos. En el caso de Bosnia y Herzegovina podemos, incluso, hablar de tres bandos, identificados como los grupos étnicos bosnio, serbio y croata. En estas tres entidades tiene un papel muy importante la filiación religiosa: la mayoría de los bosnios se declaran musulmanes; la mayoría de los serbios, cristianos ortodoxos; y la mayoría de los croatas, católicos. Desde los acuerdos de Dayton en 1995, la convivencia de estos grupos en Bosnia y Herzegovina se rige por una paz negativa, con el consiguiente sufrimiento por parte de la población; a pesar de la ausencia de conflicto armado, les falta una paz verdadera, una paz positiva.

“ Reconciliar no significa unir, ni significa convertirse en lo mismo que el otro, ni tampoco

dejar de estar en conflicto ”

En este contexto, es obvio con quien hay que reconciliarse, pero también hay que saber qué se hizo mal. La respuesta se esconde detrás de, como mínimo, seis siglos de historia. En este sentido, es muy difícil debatir sobre el pasado y, todavía más, buscar la verdad, de manera que me centraré sólo en la actual proyección del pasado. Lo cierto es que cada uno de estos tres grupos considera que es o ha sido víctima de uno de los otros grupos, al menos una vez en la historia: cada grupo ha sido perpetrador y culpable, al menos, una vez. Además, de acuerdo con la percepción actual, las fronteras de estos grupos étnicos y religiosos son muy fluidas, de manera que se resucitan diferentes imperios, reinos, estados, naciones o nacionalidades, con todos sus pecados pasados, sean atribuidos a los bosnios, serbios o croatas. Durante los últimos seis siglos se han sucedido los periodos de guerra y “ausencia de guerra”, pero en realidad nunca ha habido un periodo de paz verdadera. Mientras que los periodos de guerra sirvieron para sacar a la palestra todo el odio y la animosidad, los periodos de ausencia de guerra resultaban excelentes para cultivar, desarrollar y rehacer la carga negativa; y, cada vez, de una manera más oscura, temible, sangrante e inhumana.

¿Ha llegado el momento de poner fin? ¡A la fuerza! La civilización ha alcanzado una fase en que hay que hacerlo. Desde la Segunda Guerra Mundial se han ido desarrollando los estudios de paz, a la vez que el enfoque interdisciplinario del problema han mejorado las oportunidades de reconciliación; todo eso, en el contexto de un mundo con suficientes armas como para destruir el planeta varias veces. Sobran, pues, los argumentos para abolir cualquier tipo de guerra. Si entendemos la reconciliación como un proceso hasta la paz y que comporta tomar medidas, nos corresponde la responsabilidad de ser activos y llevar a cabo la reconciliación en Bosnia y Herzegovina.

Alcanzar la paz en Bosnia y Herzegovina comporta un combate quijotesco constante contra los molinos; o quizás no. Si hay que luchar contra molinos, es que hay algo que gira; y gira porque hay viento. Según un proverbio chino, “cuando sopla un viento de cambio, algunas personas construyen muros y, otros, molinos”: es decir, en lugar de luchar contra los molinos, podemos construir los nuestros y aprovechar el mismo viento para inducir un cambio.

“ En Bosnia y Herzegovina, equiparar a los bandos equivaldría a dejar de presentar tu grupo como la principal víctima y el otro como el culpable ”

A cada bando le gusta considerarse víctima de uno de los otros, en lugar de considerarse todos víctimas de la guerra. En este sentido, equiparar a los bandos equivaldría a dejar de presentar tu grupo como la principal víctima y el otro como el principal culpable. Todo intento de aceptar la responsabilidad de tu grupo se enfrenta a la amenazadora advertencia siguiente: “No compares sus atrocidades con las nuestras”. Bosnia y Herzegovina sufrió centenares de pequeñas guerras durante la década de 1990, en diferentes lugares, con diferentes bandos implicados y con diferentes objetivos. A lo largo del territorio la historia es diferente y, en función del lugar y del periodo de la guerra, cada bando había combatido a uno de los otros dos. Homicidios, torturas, violaciones, exilio, amenazas: todo eso forma parte de la memoria de cada habitante de Bosnia y Herzegovina, directamente o a través de los relatos de otras personas. El peso de la violencia del pasado carga el presente de miedo y desconfianza, generalmente hacia el otro grupo. La realidad está bloqueada por frases como “perdona, pero no olvides” o “no podemos dejar que nos vuelva a pasar”: se considera los otros como una amenaza potencial; si no inmediatamente, si en un futuro próximo.

Además, la limpieza étnica hizo que muchas comunidades se convirtieran en mono étnicas, separadas las unas de las otras, de manera que se generaba un caldo de cultivo inmejorable para los relatos nacionalistas; unos relatos que representan los otros como malvados, seres venidos de otro mundo y con mutaciones genéticas, tiranos evidentes o infiltrados astutos que esperan la oportunidad de atacar. De esta manera, se produce una segregación obvia en línea con estos relatos, con la consiguiente deshumanización de los otros.

La salud mental también es un problema. Además del trauma de la guerra, las personas pasan por el trauma de baja intensidad de vivir bajo una paz negativa. La apatía, combinada con una indefensión aprendida, elimina cualquier motivación de cambio. El sistema político tripartito sólo funciona como catalizador de la segregación y la violencia, de manera que no ayuda a los individuos a cambiar las cosas y transformar la paz negativa en una paz verdadera.

Estos problemas y obstáculos para la reconciliación están presentes en otras partes del mundo; con nombres propios diferentes, sí, pero una historia bastante similar detrás. Si analizamos estos hechos, nos damos cuenta de que la reconciliación se vuelve imposible. Al mismo tiempo, si la situación no cambia, el futuro nos llevará a más conflictos y más guerras. Por lo tanto, tenemos la responsabilidad de actuar y crear una sociedad mejor para nuestros hijos.

“ La reconciliación no se hará sola, sino que requiere acción y esfuerzo. Comprender y aceptar la imposibilidad de la reconciliación nos obligará a trazar caminos diferentes y ser creativos ”

Se considera que los jóvenes son los protagonistas más potentes de la reconciliación: son lo bastante valientes para dar un paso adelante e intentar algo de diferente; no les importa fracasar; y siempre les queda bastante motivación para volver a intentarlo. Entre los jóvenes, la esperanza gana al miedo y, aunque hayan oído las historias de sus padres, no han sufrido el trauma de la violencia directa. Finalmente, cuando ven los errores de las autoridades, sea la autoridad familiar o del grupo étnico o religioso, en algunos casos no dudarán a desobedecerla o, incluso, enfrentarse. Asimismo, son lo bastante creativos para diseñar sus “molinos” y crear así un mundo mejor.

Aunque la reconciliación es necesaria en varios ámbitos y con varios grupos de personas, en la juventud de Bosnia y Herzegovina tiene un contexto favorable. Si se anima a los jóvenes a intentar algo que vaya más allá de lo ordinario, lo harán; tienen

curiosidad y están dispuestos a emprender acciones aunque su comunidad les intente disuadir. Al hacerlo, descubren la banalidad de esta prohibición y, detrás de las cortinas de la desconfianza, encuentran personas que les son muy parecidas, con los mismos problemas, deseos y miedos; y tienen en común la realidad de los jóvenes. Un encuentro de este tipo, aunque pueda parecer banal, marca la diferencia. ¿Por otra parte, saben cómo preguntar “por qué?”, ya sea por su pensamiento crítico, por pura curiosidad o tan sólo por un deseo de desafiar los otros. Así, cuando intentan responder esta pregunta, “¿por qué?”, entran en una dinámica que los puede hacer más fuertes y más sabios; solos o con ayuda, pueden aprender mucho.

Los procesos de reconciliación con gente joven pueden ser indirectos, consistentes en pasar tiempo juntos, o bien directos, por medio de actividades sobre el pasado, la puesta en común de memorias dolorosas y la búsqueda de la verdad. En todo caso, conducen a la comprensión mutua, a la vez que se identifican las experiencias personales con los relatos de los otros. Al avanzar paso a paso hacia la reconciliación, es vital identificar en el otro a la víctima del círculo vicioso del odio y desconfianza, no el monstruo que relataban los cuentos de la infancia. Si un joven puede escuchar y comprender al otro bando, se genera un vínculo, lo cual representa un paso de gigante hacia la coexistencia y la reconciliación.

Vivir sin una paz verdadera comporta sufrimiento, de manera que esta paz tendría que ser el objetivo de todo el mundo. No obstante, no es suficiente con considerar la paz como un mero objetivo. Para garantizar una situación mejor para la próxima generación todo el mundo tiene que trabajar activamente en la reconciliación: no llegará sola, sino que requiere acción y esfuerzo. Comprender y asumir la imposibilidad de la reconciliación nos obligará a trazar caminos diferentes, ser imaginativos y creativos, construir “molinos” nuevos. Cuando luchamos por la paz, una paz más allá de aquello ordinario, hay que ser valientes, estar preparados para dar un paso adelante, para transformar las cosas y que las cosas nos transformen, para triunfar, fracasar y volver a probarlo. Hace falta que creamos, que lo vivamos; sólo entonces estaremos preparados para una verdadera reconciliación. Es difícil, ciertamente, pero vale la pena.

Fotografía: Fotografía de la exposición “Living on the Edge” de Marco Ansaloni y Angelo Attanasio, producida por el ICIP. Autor: Marco Ansaloni

RECOMANEM

Materiales y recursos de interés recomendados por el ICIP

Libros

Bibliografía sobre reconciliación

La Biblioteca del ICIP dispone de varios títulos que abordan la temática de la reconciliación y la articulación de la convivencia en los periodos de postconflicto.

En este enlace encontraréis una selección de libros sobre reconciliación, disponibles en préstamo.

La Biblioteca del ICIP, situada en la calle Tapineria 10, 1ra planta, de Barcelona, es un centro especializado en temas de cultura de paz, seguridad y conflictos. El fondo de la biblioteca abarca las siguientes temáticas: Paz y noviolencia, conflictos armados, transformación y resolución de conflictos, derecho y legislación internacional, ciencia política, relaciones internacionales, seguridad, desarme, terrorismo, cooperación para el desarrollo, movimientos sociales, políticas medioambientales.

Vídeos

Seminario internacional “Experiencias de reconciliación”

El pasado 9 de mayo el ICIP y la fundación Konrad Adenauer Stiftung organizaron el seminario internacional “Experiencias de reconciliación”, en el que se pusieron a debate distintos procesos de reconciliación llevados a cabo por sociedades que han vivido un conflicto violento. Se abordaron los casos de Sudáfrica, Ruanda, Nepal, el País Vasco, Guatemala o Bosnia.

Os ofrecemos los [vídeos de las distintas sesiones del seminario](#) en el canal de ICIP en Youtube.

Exposición

Living on the Edge

[Living on the Edge](#) es un proyecto fotoperiodístico de Marco Ansaloni y Angelo Attanasio, producido por el ICIP, sobre conflictos y reconciliación en ciudades divididas de Europa.

El proyecto consiste en la exposición fotográfica y la proyección audiovisual de un trabajo periodístico llevado a cabo en Belfast (Irlanda del Norte), Mitrovica (Kosovo), Móstar (Bosnia y Herzegovina) y Nicosia (Chipre).

Los conflictos que han vivido estas cuatro ciudades han dejado una huella profunda entre su gente. La población ha quedado dividida en dos partes prácticamente aisladas. A pesar del peso de la historia y la división que todavía marca el día a día de la ciudad, personas de ambos lados trabajan para superar el pasado y definir un futuro común más allá de las diferencias.

La muestra, que está formada por 26 paneles a doble cara, está pensada para ser instalada tanto en espacios interiores como exteriores. Las piezas audiovisuales que la complementan se pueden visionar en el [canal YouTube del ICIP](#).

Web

ONUR

La [Oficina para la Unidad Nacional y la Reconciliación](#) (ONUR, por sus siglas en inglés) es un organismo público que surge a partir del impulso del Gobierno de Sri Lanka en el año 2015. Esta oficina es responsable de formular y coordinar la implementación de las políticas y programas para construir la unidad nacional y la reconciliación en el país. En este sentido, este organismo es clave para la construcción de paz y la creación de puentes entre los pueblos de Sri Lanka.

La ONUR articula sus acciones sobre ocho programas: Arte y cultura para la reconciliación; Celebrando la diversidad religiosa y cultural; Planes integrales de desarrollo; Programas de transformación de conflictos; Iniciativas del sector educativo;

Unidad para el manejo de conflictos; Iniciativas sobre lenguas; y Desarrollo de medios de vida.

En este sitio web es posible encontrar diferentes recursos multimedia que documentan las iniciativas y acciones de incidencia desarrolladas por la ONUR. De esta manera, a través de fotos, videos o podcasts, la ONUR permite al internauta aproximarse tanto a los elementos conceptuales que guían la entidad, como a las actividades que se impulsan con base en los programas. Por último, merece la pena resaltar que desde la ONUR también se lanzó el periódico “Samagiya”, que significa “Unidad”, el cual se publica cada tres meses y sirve como espacio de reflexión y debate, así como mecanismo de información sobre las actividades de la oficina.

Documental

Forgive – Don’t Forget

El documental *Forgive – Don’t Forget* aborda la conexión entre dos culturas muy diferentes y la importancia de la memoria. En el contexto del final de la Segunda Guerra Mundial, cuando Japón se rindió a los EE.UU., un alto número de espadas japonesas fueron confiscadas y llevadas a los Estados Unidos. Estas espadas, consideradas en algún tiempo como un símbolo bélico y de agresión en uno de los conflictos internacionales con más víctimas en la historia de la humanidad, también tienen profundos significados históricos, sociales y espirituales en la cultura japonesa. En este sentido, con el objetivo de comprender mejor los eventos ocurridos en este contexto, explorar las perspectivas de los actores y construir un puente entre las culturas en el presente, un cineasta estadounidense intenta devolver una de estas espadas entregadas a su dueño original.

Campaña

Cartas por la reconciliación

En la Cumbre de los Premios Nobeles de Paz celebrada en Bogotá (Colombia) en febrero de 2017, surge la campaña *Cartas por la Reconciliación*, después que Leonardo Párraga, de la Fundación BogotArt, y Cristian Palacios, de la Fundación Jóvenes para Jóvenes, conversaron con Kailash Satyarthi, galardonado en el año 2014. En la breve charla, el laureado comentó que en San Valentín se escriben muchas cartas de amor a quienes

queremos, pero que de las personas con más necesidad, como los refugiados, quedan en el olvido. Satyarthi dijo que en esa ocasión él quería compartir su amor con aquellos que más necesitaban una voz de aliento.

Leonardo y Cristian adaptaron la campaña al contexto colombiano para enviar cartas de apoyo y bienvenida a los ex combatientes de las FARC, para así crear un nuevo canal de comunicación con la sociedad civil y comenzar a reducir las tensiones del pasado. Al respecto, Párraga comenta: “En un país con tanta polarización, con una sociedad dividida, es importante buscar símbolos que nos puedan unir, que nos ayuden a encontrar un terreno común donde todos podamos colaborar y nuestras acciones tengan un significado positivo, donde en lugar de separarnos podamos encontrar espacios para sumar desde nuestro esfuerzo personal.”

La iniciativa se desarrolló en diferentes ciudades del país incluidas Cali, Manizales, Medellín, Barranquilla y Bogotá. La campaña pretendía la recolección de 6.900 cartas, para poder entregar a cada uno de los ex combatientes.

Conferencia

“Recognition, Reparation and Reconciliation”

Del 5 al 8 de diciembre de 2018 tendrá lugar en la Universidad de Stellenbosch (Sudáfrica) la conferencia “Recognition, Reparation and Reconciliation”, organizada por este centro universitario y el Centro Australiano de Derechos Humanos de la Universidad de New South Wales. El objetivo principal que se propone por parte de sus organizadores es generar un debate sobre la comprensión del pasado traumático desde una perspectiva multidisciplinar, teniendo en cuenta las repercusiones intergeneracionales de este fenómeno. Así mismo, se pretende contribuir a la generación de nuevos conocimientos en esta área de investigación acudiendo a la perspectiva comparada y a la creación de un archivo que comprenda la memoria y los pasados traumáticos transnacionales e interculturales.

Los puntos de partida de la discusión serán principalmente el escenario político convulsionado y las luchas intergeneracionales que se presentan en Sudáfrica, así como los debates que se desarrollan en Australia sobre las dificultades de la Constitución para garantizar el pleno goce efectivo de los derechos de los pueblos

aborígenes. No obstante, la conferencia tendrá un carácter trasnacional y las discusiones no se limitarán a Sudáfrica y Australia. Por el contrario, se presentarán algunas de las últimas investigaciones en esta área y se incluirá una perspectiva artística de la representación del trauma histórico por medio de expresiones artísticas como el cine, fotografía, teatro y artes visuales.

© Generalitat de Catalunya

TRIBUNA

El año 68, un acontecimiento global

Jaime Pastor

Profesor de Ciencia Política de la UNED y editor de la revista Viento Sur

En el quincuagésimo aniversario del Acontecimiento que significó el 68 vuelven las interpretaciones para todos los gustos. Las hay que tratan de reducirlo únicamente a lo ocurrido en Francia, país que fue sin duda el epicentro de aquel año, ya que fue allí donde la movilización llegó a su cenit mediante la huelga general más masiva en su historia. Sin embargo, se olvida la dimensión global que tuvo aquel año, sobre todo si lo extendemos a años anteriores y posteriores en lo que una creciente corriente de la historiografía ha definido como “los años 68”. Las hay también que se limitan a sostener que se trató de una mera rebelión juvenil y universitaria olvidando que, si bien una nueva generación estudiantil fue protagonista de muchas de las revueltas en distintos lugares del mundo, también hubo una participación de amplias capas de la clase trabajadora y de otras generaciones, no sólo en Francia sino también en Italia y en otros lugares del mundo. Otras limitan su alcance a una revuelta cultural, algo innegable, pero buscando así negar su dimensión profundamente política, que llevó a cuestionar los regímenes entonces dominantes tanto en Francia como en Checoslovaquia, México, Italia y otros países.

Más allá del debate en torno a las (re)interpretaciones del 68, parece ya difícil negar el lugar que ocupan en la historia aquellos “años 68” como una “revolución en y del sistema-mundo”, tal como sostiene Immanuel Wallerstein. Porque es cierto que no culminaron aquellas revueltas, ni siquiera en Francia, en revoluciones triunfantes, pero sí se vivieron como un momento histórico de ruptura con los consensos dominantes de aquel entonces entre y dentro de los dos grandes bloques –el occidental y el soviético– y en medio del desafío que los movimientos antiimperialistas, con el pueblo de Vietnam como principal referente, estaban practicando frente a la congelación del *statu quo*

mundial por parte de las entonces dos superpotencias. Fue, en resumen, como lo definieron Maurice Blanchot y Herbert Marcuse, un “Gran Rechazo” al orden global que se había ido instaurando desde finales de la Segunda Guerra Mundial, volviendo a poner en el centro del debate la posibilidad de “cambiar el mundo” y “transformar la vida”.

“ Más allá de las (re)interpretaciones del 68, parece ya difícil negar el lugar que ocupan en la historia aquellos “años 68” como una “revolución en y del sistema-mundo” ”

También cabe resaltar la dimensión que tuvo en esa revuelta global la crítica a los grandes partidos de la izquierda, tanto la socialdemocracia como, de forma más desigual, los partidos comunistas occidentales, por considerarlos integrados en el sistema y actuar como “partidos de orden” frente a esos movimientos. Fue ese rechazo el que generó la búsqueda de otra política y, con ella, la proliferación de nuevas organizaciones con referentes ideológicos maoístas, trotskistas, consejistas o libertarios que apostaron por proyectos revolucionarios que creían posibles –como también lo temieron muchos de sus enemigos-. Sin embargo, muy pronto se encontraron con una contraofensiva desde arriba que tuvo sus inicios en el golpe de estado de Pinochet en septiembre de 1973 y, luego, en la derrota de la revolución portuguesa en noviembre de 1975, para dar paso luego a la onda larga neoliberal en la que todavía estamos tras el agotamiento del ciclo de expansión económica de postguerra.

Es, por tanto, necesario recordar la conmoción global que significó aquel acontecimiento y la centralidad que tuvo el Mayo-Junio francés dentro del mismo, pero sin subestimar la relevancia de la primavera checoslovaca (que luchaba por una democracia socialista), el septiembre mexicano (que se enfrentó a “la dictadura perfecta” del PRI), el “mayo rampante” italiano (enfrentado a la “estrategia de la tensión” del Estado) o la confluencia entre el movimiento por los derechos civiles, el

estudiantil y el del rechazo a la guerra de Vietnam que se dio en EE.UU. En todos estos lugares y muchos más se dieron algunos rasgos comunes: la “liberación de la palabra” (Michel de Certeau), las prácticas assemblearias, la ocupación de las calles y en muchos casos de los centros de trabajo y estudio, el ensayo de experiencias comunitarias alternativas, la enorme creatividad en muy diferentes ámbitos,...; la conformación, en suma, de una subjetividad rebelde y antiautoritaria compartida.

“ Fueron la brecha y el subsuelo abiertos por el 68, los que crearon el marco adecuado para la irrupción de los “nuevos movimientos sociales”, como el feminismo y el ecologismo ”

Centrándome más en el caso de Francia, fue en ese país donde todos esos rasgos se manifestaron de forma más extensa y masiva, si bien no llegaron a alcanzar la fuerza suficiente para conducir al menos a la caída del régimen gaullista. Con todo, sí se desarrollaron a lo largo de los meses clave de mayo y parte de junio dos dimensiones que, empleando las caracterizaciones de Boltanski y Chiapello, se pueden definir como la “crítica social” y la “crítica artista” del capitalismo: la primera iba dirigida a la denuncia del mismo como fuente de miseria y de desigualdades, pero también del egoísmo; la segunda se centraba en el rechazo del mismo como fuente de desencanto y de opresión en las distintas esferas de la sociedad y de la vida cotidiana. En resumen, apuntaban a la crítica de la explotación y de la alienación, queriendo ir por tanto más allá del compromiso fordista-keynesiano hegemónico entonces y de la “liberación” a través del consumo para reivindicar una autonomía en torno a un “nosotros” (que entonces era todavía machista) frente a la heteronomía sistémica.

Fueron la brecha y el subsuelo (Edgar Morin) abiertos por el 68, pese a su derrota política (con las consiguientes frustraciones, desesperaciones y cooptaciones por el sistema de muchos de sus protagonistas) los que crearon el marco adecuado para la irrupción de los denominados convencionalmente “nuevos movimientos sociales”. Porque si bien no cabe calificar aquel acontecimiento de feminista, “sin el 68 no se

hubiera producido el feminismo como fenómeno de masas”, ya que “forzó a una generación de mujeres a arreglar sus cuentas con la política” (Lidia Cirillo), llevando hasta las últimas consecuencias la fórmula “lo personal es político”. Lo mismo podría decirse del ecologismo, apoyándose en la crítica del urbanismo capitalista y de la vida cotidiana, de la que Henri Lefebvre fue pionero, así como en la denuncia de la sociedad del espectáculo y de consumo, procedente sobre todo de la Internacional Situacionista. Un ecologismo que, especialmente en Alemania y Gran Bretaña, se fusionó con un pacifismo radical, convertido en protagonista de un potente movimiento de rechazo a la amenaza de guerra nuclear durante los años 80 del pasado siglo.

“ Las brasas del Mayo del 68 continúan vivas y siguen generando movimientos potencialmente antisistémicos que buscan escapar del orden alineado ”

Todos estos procesos fueron seguidos, aunque con mucha menor extensión e intensidad, en la sociedad española de aquellos años, especialmente por la nueva generación que fue accediendo a la universidad y a los centros de trabajo. Las particulares y duras condiciones en las que luchábamos contra la dictadura franquista no facilitaron una explosión de la protesta similar a la que se produjo en países como Francia o Italia. Pese a todo, desde 1965 se había desarrollado un movimiento estudiantil capaz de acabar con el sindicato vertical del régimen y de ir poniendo en pie un sindicalismo democrático que contó con el apoyo de la mayoría del estudiantado. El año 1968 fue precisamente la culminación del ascenso de un ciclo de luchas que quizás ha tenido en el recital de Raimon el 18 de mayo en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de Madrid el acto que más ha quedado en la memoria colectiva. Llegaría luego el aumento de una represión que acabaría proclamando un estado de excepción en enero de 1969 tras el asesinato pocos días antes del estudiante Enrique Ruano, militante del Frente de Liberación Popular, por la policía franquista. En la justificación de esas medidas de excepción el entonces ministro de Franco Manuel Fraga Iribarne no

ocultó el temor al efecto contagio declarando que “es mejor prevenir que curar, no vamos a esperar a una jornada de mayo para que luego sea más difícil y más caro el arreglo”.

Hoy, cincuenta años después y más allá de las trayectorias personales tan dispares de quienes formamos parte de la “generación del 68”, nos queda un legado, bien definido en estas palabras de Daniel Bensaïd: “Lo que interesa no son las cenizas de Mayo del 68, sino sus brasas, las reapariciones de los posibles vencidos y rechazados”. Unas brasas que continúan vivas en las olas de protestas que se han ido sucediendo desde entonces y que siguen generando movimientos potencialmente antisistémicos que buscan, como se proponía en un Manifiesto publicado el 9 de mayo de 1968 en Francia, “escapar por todos los medios de un orden alienado pero tan fuertemente estructurado e integrado que la simple contestación corre el riesgo siempre de ser puesta a su servicio”.

Fotografía : 31 de mayo de 1968. Manifestación Gaulliste en las calles de Toulouse.

© Generalitat de Catalunya

TRIBUNA

México: la búsqueda impostergable

Carlos Manuel Juárez

Periodista

Eulalio Garza escarba con las manos. La tierra húmeda se le mete entre las uñas. Escarba, escarba, escarba. Un trozo de tela asoma. El hombre de 60 años tira de la tela y sale un bulto. Lo deshace poco a poco, aparece una sandalia negra, una camisa tipo polo color rojo con rayas azules y blancas, un camisa vaquera tono claro quemada de un costado y una blusa colorada con cordones blancos.

Eulalio -sentando al borde del hoyo de un metro de profundidad- revisa el calzado. La tierra adherida al plástico se lo impide.

-¿Qué dice?- le pregunta a Graciela Pérez al momento que le da la sandalia.

Ella, protegida con guantes médicos, la limpia y responde: -Titanio. ¿Le resulta familiar?

-No, nomás pa' contactar así...ya ve que de repente...- dice sin aparente sentido el hombre.

-¿Qué fue?- cuestiona Vicente Hernández a través de un walkie-talkie.

-Pura ropa- contesta la mujer.

Eulalio no se pone de pie, sigue revisando la ropa, busca alguna seña o la etiqueta o una mancha, observa el fondo del foso. Eulalio busca una pista para encontrar a su hijo o a la hija de Graciela o al hijo de Carmen o al esposo de Antonia o al primogénito de Daniela o alguna de las seis mil personas desaparecidas en Tamaulipas.

Tamaulipas es un estado de México, con forma de elefante, pegado al Golfo de México y a los Estados Unidos de América; un elefante de 80.249 km² de superficie, 420 kilómetros de litoral con el Golfo de México, cinco aeropuertos internacionales y 17 cruces fronterizos. Aquí, hace aproximadamente 490 años, se fundó la segunda provincia de la Nueva España.

Aquí mismo, hace nueve décadas, nació Juan N. Guerra, quien comandó un grupo de contrabandistas que vendieron whisky a los estadounidenses, entre ellos a Al Capone. En el segundo lustro de los años setenta, el grupo se convirtió en una organización criminal traficante de droga con reglas claras: sólo los familiares podían ser jefes, debían llevar una vida discreta, evitar la violencia pública y mantener con dinero la protección de las autoridades nacionales, estatales y municipales. La sociedad los quería o los temía. A partir de los ochenta, el capo sucesor Juan García Ábrego encumbró a la agrupación, solo por debajo del Cártel de Guadalajara. Para equiparlos en formas, Juan García bautizó al grupo Cártel del Golfo. Tras su captura, un ex mecánico tomó las riendas del grupo y, para equiparlos en el fondo, el líder heredero Osiel Cárdenas entregó regalos de navidad a niños pobres. El grupo extendió su control hasta Nuevo León, incluida su capital Monterrey. La sociedad los quería, respetaba y temía. Ser integrante del cártel representaba un estatus social.

En 2003 comenzó la violencia. Ese año los cárteles del Golfo y Sinaloa empezaron una batalla de muerte y terror en Nuevo Laredo. Los grupos pelearon por el control de la ciudad con la aduana más productiva del comercio exterior en Latinoamérica. Allí se presentaron Los Zetas, el brazo armado del Cártel del Golfo. El comando era integrado por militares desertores que fueron entrenados en tácticas de guerrillas por estadounidenses e israelitas. La batalla se prolongó durante más de treinta meses. Los Zetas quemaron casas y comercios, masacraron a sus presuntos rivales, descuartizaron personas, sometieron a la población con terror, principalmente mediante la desaparición de personas. En 2006, Felipe Calderón Hinojosa, al tomar posesión como presidente de México, declaró la guerra al narcotráfico. La violencia y el terror se acrecentaron progresivamente hasta 2010. El Cártel del Golfo y Los Zetas hicieron lo que sabían hacer: la guerra.

“ En 2003 comenzó la violencia en el estado mexicano de Tamaulipas. Los cárteles del Golfo y Sinaloa empezaron una batalla de muerte y

terror ”

La guerra se inició aquí, donde escarba Eulalio Garza, en la región Ribereña, a menos de un kilómetro del muro fronterizo que separa México y Estados Unidos. Durante décadas, sobre su superficie semiárida, los tejanos se divertieron en los ranchos cinegéticos, el ganado produjo dividendos al igual que la agricultura y Petróleos Mexicanos (Pemex) extrajo hidrocarburos. Otra actividad distintiva de la zona era y es el tráfico de droga y de personas.

En Ribereña la paz es solo un recuerdo, un anhelo. El 22 de febrero de 2010 Los Zetas se enfrentaron al Cartel del Golfo. Decenas de hombres comenzaron a guerrear. Cuando intervinieron las Fuerzas Armadas, los delincuentes ya habían asesinado, secuestrado y desaparecido a mujeres y hombres estudiantes, jóvenes profesionales, madres, padres, abuelos. “Aquí es muy raro, de los que tenemos desaparecidos, que tengamos solo uno; todos tenemos más desaparecidos, más familiares, póngale que sobrinos o tíos o primos, hay muchos, mínimo cada uno tiene tres o cuatro”, cuenta la señora Carmen.

Carmen hace ocho años que no sabe nada de su hijo, el mismo tiempo que Antonia ha buscado a su esposo o que Olga Mayorga ha insistido en revisar las fosas comunes para buscar a su hijo Diego Armando, su yerno Raúl y sus amigos Rubén y José Manuel.

Olga ha buscado a lo largo de casi tres mil días en la zona centro norte de Tamaulipas. La tarde del miércoles 24 de febrero de 2010 fue la última ocasión que supo de sus familiares. Los hombres desaparecieron en la carretera en medio de enfrentamientos. Olga pidió ayuda a los militares y se la negaron. Ella y sus hermanos recorrieron los caminos rurales, encontraron camionetas abiertas, llenas de sangre, ropa tirada, casquillos y hallaron el vehículo de sus familiares. El año 2010 avanzó. En agosto, 72 migrantes fueron asesinados en San Fernando, municipio de residencia de Olga. Las masacres en Nuevo León y Tamaulipas se multiplicaron. El gobierno solo apareció para recoger los cuerpos. Olga aceptó que su hijo podía estar muerto y se hizo la primera prueba de ADN. Las caravanas de camionetas con hombres armados, los ataques con coches bomba contra medios y autoridades, los secuestros de mujeres y el despojo de ranchos ya eran comunes.

Olga buscó hasta que delincuentes acosaron a su hija. La mañana del 28 de febrero de 2011, las mujeres solicitaron asilo al gobierno de Barack Obama en el puente internacional en Matamoros. Fueron aceptadas, pero Olga renunció a la protección para no abandonar la búsqueda. En ese prolongado camino por la frontera conoció a Miriam Rodríguez Martínez.

Miriam era la líder del colectivo en San Fernando, un grupo con 600 casos de personas desaparecidas. La mujer, que atendía un comercio y trabajaba en el ayuntamiento, gestionaba ayudas sociales y sanitarias. El 10 de mayo de 2017, Miriam Rodríguez consiguió el pago para trasladar el cadáver de Jesús Emanuel a San Fernando. El joven había sido asesinado el martes al sur de México y su familia no tenía para pagar los servicios funerarios. Miriam avisó a la funeraria y después se fue a comer para celebrar el Día de la Madre. Llegó a su casa de noche, estacionó la camioneta, bajó y, al caminar, un sicario le asestó doce tiros. La mujer, de 60 años, murió antes de ingresar en el hospital general.

“ El problema de los miles de desaparecidos se había mantenido fuera de la vida pública durante años; en 2017 comenzó a hablarse en las calles y en los medios ”

Quince días antes del asesinato, la activista tamaulipeca conversó por WhatsApp con una compañera del colectivo. Miriam escribió: “A pesar de tanto dolor sigo creyendo en Dios y esperando. Y no pienso parar. Solo muerta. Malditos, no he podido sepultar completa a mi hija”.

Karen Alejandra Salinas Rodríguez es la hija a la que Miriam se refiere en el mensaje. En enero de 2014, integrantes del crimen organizado secuestraron a la menor de edad. La familia pidió un préstamo al banco, vendió lo que pudo y pagó el rescate. Los secuestradores nunca la entregaron y le mandaron decir que estaba muerta. La madre volcó su vida en encontrar el cadáver y dar con los culpables.

Bastaron nueve meses para que Miriam hallara uno a uno a las y los asesinos. Un día en el poblado El Arenal -ubicado en la zona rural de San Fernando-, Miriam excavó hasta encontrar decenas de huesos enterrados en fosas clandestinas. Llamó a la Fiscalía para que levantara y resguardara los restos. El gobierno estatal envió los huesos a un laboratorio en Washington. Los especialistas recibieron un rompecabezas de cuerpos; no pudieron completar uno solo, eran pedazos de seis cuerpos con las características genéticas de un niño de dos años, mujeres embarazadas, hombres jóvenes y una menor de edad: Karen Alejandra.

Miriam Rodríguez enterró a la mitad de su hija y continuó investigando durante tres años. A partir de la fuga de 29 reos de la cárcel de Victoria, Tamaulipas, el miércoles 22 de marzo de 2017, Miriam Rodríguez comenzó a temer por su vida. El gobierno le dio el número telefónico de un policía. El viernes 14 de abril -contó- llamó 30 veces y nunca respondieron. La madre pidió protección a la subsecretaría del gobierno de Tamaulipas, Gloria Garza Jiménez. Ya muerta, la funcionaria negó todo. Empero, la petición había quedado registrada en un video. Los gobiernos de la república y estatal organizaron un homenaje *post mortem* para expiar las irresponsabilidades.

“ “En Tamaulipas los que buscamos a personas desaparecidas somos pocos porque el miedo es mucho, el desamparo es latente” ”

El problema de las miles de personas desaparecidas se había mantenido fuera de la vida pública en Tamaulipas durante años. En mayo de 2017 comenzó a hablarse en las calles, a publicarse en los medios de comunicación, a exigirse en las plazas públicas. Lo que mujeres y hombres habían logrado en ocho meses se paralizó. El asesinato de Miriam frenó a los pocos familiares que buscaban y aterrorizó a miles.

Quien no se detuvo fue Graciela Pérez Rodríguez. La mujer de 49 años buscaba a su hija Milynali, sus sobrinos José Arturo, Alexis y Aldo de Jesús y su hermano Ignacio. Ellos y ella fueron raptados por el crimen organizado el 14 de agosto de 2012. La familia viajaba

en una camioneta de Texas a Tamuín, San Luis Potosí. Al pasar por El Mante, municipio ubicado al suroeste de Tamaulipas, los desaparecieron. Desde ese día la madre, tía y hermana no han dejado de buscar.

Graciela Pérez es la voz más potente y clara de los colectivos de desaparecidos en Tamaulipas. En seis años de búsqueda fundó la organización Ciencia Forense Ciudadana (CFC). Allí se capacitó para la búsqueda prospectiva sobre el terreno, para registrar los hallazgos humanos en campamentos de la delincuencia organizada, para buscar por medio de la sangre, del ADN, y creó un registro y un banco de datos genético ciudadano. “En Tamaulipas los que buscamos somos nosotras y nosotros familiares de personas desaparecidas; somos pocos porque el miedo es mucho, el desamparo es latente”, dice la activista galardonada con el Tulipán de los Derechos Humanos, reconocimiento otorgado por el gobierno de los Países Bajos.

Tamaulipas es el estado con más desaparecidos en México. El 18 por ciento de las personas no localizadas en el país fueron vistas por última vez en territorio tamaulipeco. Aquí -viendo el plano numérico- han ocurrido 139 Ayotzinapas¹. Los testimonios y el alto porcentaje se magnifican al contabilizar los homicidios dolosos: 7.327 en los recientes doce años. Graciela, Eulalio, Carmen, Antonia, Olga, los buscadores y las buscadoras, reconocen que en los registros oficiales no están todos los casos. A ocho años de iniciado el ¿conflicto armado?, ¿guerra de baja intensidad o no convencional?, mujeres y hombres no han denunciado la muerte o desaparición de sus seres queridos.

Justo en la región donde Eulalio escarbó con sus manos, el 16 de abril de 2018 abrió el primer panteón forense “Unidos por el Recuerdo”. La Agencia de Cooperación Alemana y la Fundación de Antropología Forense de Guatemala participan en la exhumación y análisis de cadáveres o restos humanos. Los familiares tienen la esperanza de encontrar a sus hijos, hijas, papás, nietos, dentro de las fosas; esa es su ilusión. No esperan que el Estado castigue a los culpables. Ellas y ellos anhelan la paz de reencontrarse con sus seres queridos, la misma que hoy les da la búsqueda irrenunciable.

1. En septiembre de 2014, 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa (Iguala, México) desaparecieron después de violentos enfrentamientos con la policía, nueve personas más murieron y cerca de treinta resultaron heridas. Cuatro años más tarde, las familias de los estudiantes desaparecidos continúan su lucha para encontrar los cuerpos, para que se salga a la luz la verdad y para que se haga justicia.

Fotografía : Autor: Carlos Manuel Juárez

© Generalitat de Catalunya

ENTREVISTA

Entrevista a Pastora Mira, coordinadora del Centro de Acercamiento de San Carlos, Colombia

Eugènia Riera

Instituto Catalán Internacional para la Paz

Pastora Mira, coordinadora del Centro de Acercamiento, Reconciliación y Reparación de San Carlos, Colombia

San Carlos, un pequeño municipio colombiano, condensó durante años el horror de la guerra. Entre 1998 y 2005, 18.000 de sus 25.000 habitantes huyeron del pueblo. Se contabilizaron 1.250 homicidios, 33 masacres, 210 desapariciones forzadas y 12 víctimas de violencia sexual. Ahora, décadas después, los sancarlatinos conviven en armonía. Víctimas y victimarios comparten espacios y recuperan su vida tranquila. Su lucha por la memoria y la reconciliación ha sido ejemplar, gracias al trabajo del Centro de Acercamiento, Reconciliación y Reparación. En esta entrevista, conversamos con su coordinadora, Pastora Mira, víctima del conflicto y artífice de la convivencia.

¿Cómo ha sido posible en San Carlos pasar del horror de la guerra a la buena convivencia?

Donde antes era imposible transitar, donde la vida se perdía por nada, ahora la población está retornando y la convivencia es harmónica entre unos y otros, a pesar de las dificultades del día a día, económicas y de otra índole, pero sin la violencia sociopolítica que nos destruye. Ha habido mucho trabajo entre unos y otros, compromisos para tratar en la medida de lo posible de ayudar al otro, para satisfacer las necesidades básicas de todos, para acompañar a las víctimas del conflicto.

La reconciliación implica abordar el pasado, desarrollar una visión compartida del futuro, romper con la cultura del miedo y la desconfianza... ¿estos requisitos se han dado en San Carlos?

Totalmente. La reconciliación es un conjunto de acciones que permite a unos y otros mirarse a los ojos y caminar juntos. Pero además de escuchar y mirar al otro, la reconciliación es también pensar en la supervivencia y generar condiciones para ella, crear estrategias productivas para la comunidad; y participar en la reconstrucción de la memoria de lo que aquí pasó, unos y otros, sin satanizar ni alimentar odios ni venganzas, sin morbo, sino todo lo contrario, para evitar la repetición de los hechos. La memoria se debe afrontar con todo el respeto hacia al otro, y así se ha hecho en San Carlos. Cuando hablamos de convivencia armónica en nuestro pueblo es porque se han dado estas acciones.

¿Ha sido posible construir un relato común?

En conflictos tan largos la memoria no se construye de un día para otro; estamos trabajando para llegar a una memoria que sea acorde y respetada por todas, y que permita que los hechos no se repitan de cara a las nuevas generaciones.

En este trabajo, ¿han tenido la colaboración de las autoridades nacionales?

Desde el Centro Nacional de Memoria Histórica nos han acompañado para documentar los hechos y la historia del conflicto armado ha quedado recogida en el libro *San Carlos: memoria del éxodo de la guerra*. Pero ha sido básicamente un trabajo de la comunidad, una iniciativa ciudadana. Ya en los años de la guerra nos movilizamos para promover acciones para finalizar el conflicto, y de ahí se creó el Centro de Acercamiento, Reconciliación y Reparación (CARE), que para nosotros ha sido un lugar de encuentro.

“ La reconciliación es un conjunto de acciones que permite a unos y otros mirarse a los ojos y caminar juntos, generar condiciones para la

supervivencia y reconstruir la memoria ”

Usted fue una de las fundadoras del CARE. ¿La contribución de las víctimas del conflicto en este camino ha sido esencial para su éxito?

A las víctimas no has tocado llevar el peso de la guerra y queremos superarla y mejorar las condiciones que la generaron. Por esto es necesario abordar este camino y así yo decidí fundar el CARE, un centro de atención y acompañamiento a las víctimas, para que nadie se sienta excluido, un centro también de consulta y documentación.

El centro está situado en la que durante la guerra se conocía como la Casita del Terror. ¿Por qué?

Es un simbolismo, porque no solo hay que transformar los imaginarios de los seres humanos y dignificarlos, sino también de los lugares, para poder avanzar, generar confianza y dar pasos hacia la reconciliación.

¿Estos pasos hacia la reconciliación incluyen también el perdón?

Las víctimas hemos de crear nosotras mismas las condiciones de sanación que nos permitan perdonar, para poder liberarnos y seguir la vida adelante. En San Carlos hemos avanzado significativamente en el hecho de generar las posibilidades de retornar, de convivir, de participar... Indudablemente es una experiencia exitosa.

La experiencia de San Carlos ¿se puede extender a otros municipios?

Creo que sí. En la medida que las comunidades van viendo que una experiencia es buena, se puede trabajar. Nosotros nos sentamos en una mesa de trabajo con desmovilizados de las FARC, y vinieron como humanos, no como guerreros. El primer paso es entender eso. Aquí no venimos con coraza de guerreros ni como víctimas, sino como seres humanos, que a veces nos equivocamos y cada cual debe reconocer su equivocación.

“ La guerra es un monstruo que, por donde pasa, no mira si ataca niños, hombres, mujeres... el monstruo ataca indiscriminadamente ”

Colombia vive una situación de postconflicto donde la reconciliación y la articulación de la convivencia son retos pendientes. ¿Cree que el país está suficientemente preparado para hacer frente a estos retos?

Yo no puedo hablar sobre el país y sus 44 millones de habitantes, puedo decir que hay lugares donde se ha avanzado más, donde nosotros podemos acompañar y mostrar las rutas de lo que hemos hecho para que entremos en otra fase del postconflicto. En San Carlos unos cuantos habitantes decidimos que era hora de cambiar, que no podíamos seguir con la ley del talión.

¿Se siente orgullosa del trabajo realizado?

Llevamos doce años trabajando, la experiencia es muy positiva y, más que orgullosa, me siento comprometida. Pero hay aún temas pendientes. Como víctimas estamos a la expectativa de que empiece a funcionar la comisión de búsqueda de las personas desaparecidas. En San Carlos necesitamos recuperar a todas las personas desaparecidas. Desde el CARE tenemos identificadas a 210 desapariciones forzadas, pero la cifra puede ser superior porque hay personas que no se han acercado a nuestro centro. De estas, se ha logrado entregar con dignidad a 48, a partir de los acuerdos de justicia y paz. Pero todas las familias tienen este derecho. La guerra es un monstruo que, por donde pasa, no mira si ataca niños, hombres, mujeres... el monstruo ataca indiscriminadamente. Ahora queda mucho trabajo para que se tome conciencia de lo que se vivió para garantizar que no se vuelva a repetir.

Fotografía: Fotografía extraída del Centro de Acercamiento, Reconciliación y Reparación de San Carlos, Colombia.

© Generalitat de Catalunya

SOBRE L'ICIP

Notícias, actividades y publicaciones del ICIP

ICIP

Instituto Catalán Internacional para la Paz

Convocado el Premio ICIP Constructores de Paz 2018

El ICIP ha abierto la convocatoria del Premio ICIP Constructores de Paz 2018, que tiene por objetivo galardonar y reconocer públicamente a personas, entidades o instituciones que han trabajado y han contribuido de una manera destacada y dilatada en el fomento y la construcción de la paz.

El Premio ICIP Constructores de Paz, que llega este año a la octava edición, consiste en un reconocimiento público, una escultura creada por el Premio Nobel de la Paz, artista y activista Adolfo Pérez Esquivel, nombrada *Puerta del Sol* y una dotación económica de 4.000 euros.

Las personas interesadas, físicas o jurídicas, pueden presentar candidaturas hasta el viernes 6 de julio. Para presentar candidaturas hay que rellenar el formulario de solicitud y entregarlo presencialmente o por servicio postal al registro del ICIP (calle Tapineria 10, 3ra planta, 08002 de Barcelona) u en otro registro de la administración pública. El formulario de solicitud también se puede obtener a través del web de trámites de la Generalitat.

Encuentro de jóvenes de Hip-hop por la Paz

El viernes 29 de junio tendrá lugar en el Ateneu L'Harmonia de Barcelona el Encuentro de jóvenes de Hip-hop por la Paz, con el objetivo de fomentar la reflexión y el intercambio de experiencias en la prevención de violencias de distintos contextos.

Participaran los jóvenes raperos La StrawMc (El Salvador), MC Ko-co (Honduras), Diana Avella (Colombia) y Leonard Rentería (Colombia). También se celebrará la charla «Rapear contra las violencias», un taller de graffiti a cargo de Llobregat Block Party, un showcase con Fetiche i Tribade, y una sesión de micro abierto.

El encuentro está organizado por el ICIP, la Agencia Catalana de Cooperación al Desarrollo y Versemblant. Cuenta también con la colaboración del Ateneu L'Harmonia, la Agencia Catalana de Juventud y el Ayuntamiento de Barcelona.

Asimismo, los jóvenes raperos participantes protagonizarán una mesa redonda el jueves 28 de junio, a las 9.30h, en el Casal Barri Pou de la Figuera, para debatir sobre la utilidad del hip-hop como herramienta de prevención de violencias y construcción de paz.

Últimas publicaciones

- *Los retos de gestión de las violencias directas no políticas y la construcción de la paz*. ICIP Research dirigido por Rafael Grasa.
- *La defensa civil noviolenta*, de Gene Sharp. Publicado en catalán por el ICIP y Líniazero edicions en la colección “Eines de pau, seguretat i justícia”. Disponible en formato pdf i ePub.
- *El perdón y la reconciliación en la convivencia cívica*, de Xabier Etxebarria. Publicado en catalán por el ICIP y Líniazero edicions en la colección “Eines de pau, seguretat i justícia”. Disponible en formato pdf i ePub.
- *El model basc de desarmament. Lliçons apreses d'un procés innovador*. Informe del Foro Social Permanente publicado en catalán por el ICIP.
- *Desmilitarizar la educación. Vía esencial para conseguir un mundo más pacífico*. ICIP Policy Paper de Ainhoa Ruiz Benedicto.
- *Informe Anual de Actividades - Memoria ICIP 2017*. Informe sobre el trabajo realizado por el Instituto a lo largo de 2017.

